

Historia y tradición guambianas, 3

# SEMBRAR Y VIVIR EN NUESTRA TIERRA



Luis Guillermo Vasco  
Abelino Dagua  
Misael Aranda

Ediciones  
Colombia Nuestra  
1991

Historia y tradición guambianas, 3

## SEMBRAR Y VIVIR EN NUESTRA TIERRA

Investigación y redacción:

Abelino Dagua  
Misael Aranda  
Comité de Historia Guambiano

Luis Guillermo Vasco  
Profesor Asociado  
Universidad Nacional de Colombia

Ediciones Colombia Nuestra, 1991

Es una publicación de la investigación “Recuperación de la historia y tradición oral en Guambía”, realizada por:

COMITE DE HISTORIA DEL CABILDO GUAMBIANO  
FUNDACION COLOMBIA NUESTRA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
Patrocinio de COLCIENCIAS

Edición ampliada y corregida con la participación de los maestros guambianos, en especial:

JOSE MANUEL TUNUBALA  
ANTONIO ARANDA  
ABEL TOMBE  
JOSE ANTONIO CANTERO  
NARCISA TOMBE VELASCO  
JOAQUIN MORALES  
MIGUEL ANTONIO TOMBE TUMIÑA  
MARUJA NORALBA YALANDA

## CONTENIDO

### I. INTRODUCCION

### II. CICLO DIARIO

Los pájaros y sus cantos

### III. CICLO ANUAL

*Srepel*

*Lamøkuare*

*Lamøstre*

*Nukuare*

Lucha de páramo contra aguacero

*Kesrømpøte* y articulación del ciclo anual

Los indicadores de las lluvias

### IV. *NAMUY PIRAU KUALILØYU* (ZONIFICACION DEL TERRITORIO GUAMBIANO)

### V. CICLOS AGRICOLAS

CUADRO DE CICLOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

GRAFICO COMPARATIVO DE LOS CICLOS DE LOS PRODUCTOS AGRICOLAS

### VI. FORMAS DE CULTIVO Y ACTIVIDADES RELACIONADAS

*Shi tusr køpen pønsreik lata* (Siembra mixta o asociada)

**Tsin mara** (formación de eras)

Cultivo de **pura** (maíz)

Cultivo de **ye** (papa)

**Tsapørap** de **pura** y de **ye**

Cultivo de **min trøkør** o **ankal pura** (trigo)

Cultivo de **pachi trul** (ajo) y de **itrø møn** (cebolla)

Cultivo de **nøtrøtrukuy** (haba)

Cultivo de **lau** (ullucu)

Cultivo de **tsitruuy** (fríjol) y de **may misak** (alverja)

Cultivo de **mishi** (oca) y de **pañi** (mauja)

Cultivo de **wau** (arracacha) y de **tran** (cabuya)

Cultivo de **min trul** (linaza) y de **møn** (col)

VII. CALENDARIO AGRICOLA Y **KASRAK LINCHA** (“TIEMPO DE ANDAR JUNTOS”)

VIII. CICLOS DE MAYOR DURACION

IX. **ØSIK WARAMIK LINCHA TAP** (CICLO DEL AGUA)

Dibujo de **øsik waramik lincha tap**

**Patakalu**

**Kesrømpøte**

**Sierpi**

**Kesrøk pusrik**

**Pishimisak** y sus seres

*Ulesrnu*

*Lure*

Los *pantsik*

Las candelillas

Los seres de la muerte

*Kueymantsik*

*Trere* TIERRA

# SEMBRAR Y VIVIR EN NUESTRA TIERRA

## I. INTRODUCCION

Los guambianos manejamos el tiempo en tres grandes niveles: el transcurrir diario, el ciclo anual, períodos de mayor duración, aunque la memoria de estos últimos se está perdiendo y la gente se olvida de ellos cada vez más.

El primero se marca por señales que indican el orden y el momento de las distintas actividades cotidianas; el segundo se funda en la sucesión de lluvias y sequías; grandes inundaciones señalan la llegada de los ciclos más amplios.

La observación, conocimiento y uso de los fenómenos que dependen de la relación entre la tierra y el sol están en la base de nuestro sistema de contar y manejar el tiempo; ellos relacionan entre sí estos tres niveles.

Otros elementos, celestes como la luna y las estrellas, atmosféricos como vientos y nubes, terrestres como ciclos vegetales y comportamientos de ciertos animales, aves en especial, hacen más complejo y amplio este calendario y suministran las indicaciones que orientan nuestra actividad, dándole ritmo como una parte de la vida del universo.

El saber astronómico y la conciencia de su importancia ocupan el centro de nuestra atención en este campo, y guían la observación de los fenómenos del cielo y sus correspondientes en la tierra.

Una tradición que muy pocos mayores recuerdan ya a causa de los muchos siglos que la separan del presente, cuenta de templos en donde se rendía “culto” al sol y cuyos “guardianes-sacerdotes” habrían estado dedicados a investigar y a seguir los caminos de este astro celeste, preocupándose por los efectos que ellos producían sobre los hombres y la tierra. La conquista española los habría arrasado, levantando iglesias católicas sobre sus ruinas; estas fueron derribadas a su vez por las luchas indias y el paso de los siglos, como ocurrió con la de la vereda de Tapias.

Solsticios y equinoccios, fases y posiciones de la luna, lluvias y sus características, vientos y sus frecuencias, intensidades y direcciones fueron, y lo son aún, reconocidos y examinados con atención. Especialmente el ciclo del agua, como elemento de vida, tiene una importancia decisiva en todo lo que ocurre.

Pero no se trata de una sabiduría que sirva únicamente para pensarla, sino que está orientada y aplicada, en la periodicidad y recurrencia de sus hechos, a la regulación de los trabajos agrícolas y, en un pasado no muy lejano todavía, a las actividades de caza, pesca y recolección que hoy casi no existen.

También están ligadas con este conocimiento las actividades de los sabedores tradicionales, cuyos trabajos se extienden hasta abarcar la cuenta, predicción y manejo de los ciclos más amplios, relacionados con aspectos de los cuales provienen las bases de la organización del territorio y de la sociedad, de la autoridad y su ejercicio y de la cultura en general, incluyendo en ella sus objetos materiales.

La aplicación de este saber a la vida productiva y a la vida doméstica requiere, además, de un conocimiento profundo y detallado del medio natural, tanto en sus características generales como en la especificidad de cada elemento y cada sitio.

El calendario de las celebraciones tradicionales tiene que ver con momentos importantes del ciclo anual. Pero hoy se encuentra en vías de desaparición luego de sufrir profundos cambios como consecuencia de la penetración religiosa, la cual, en la práctica, lo desvinculó de la manera propia de ver y manejar el tiempo para ligarlo al calendario católico, al mismo tiempo que transformó la importancia que él tenía para nosotros, así como toda su significación.

## II. CICLO DIARIO

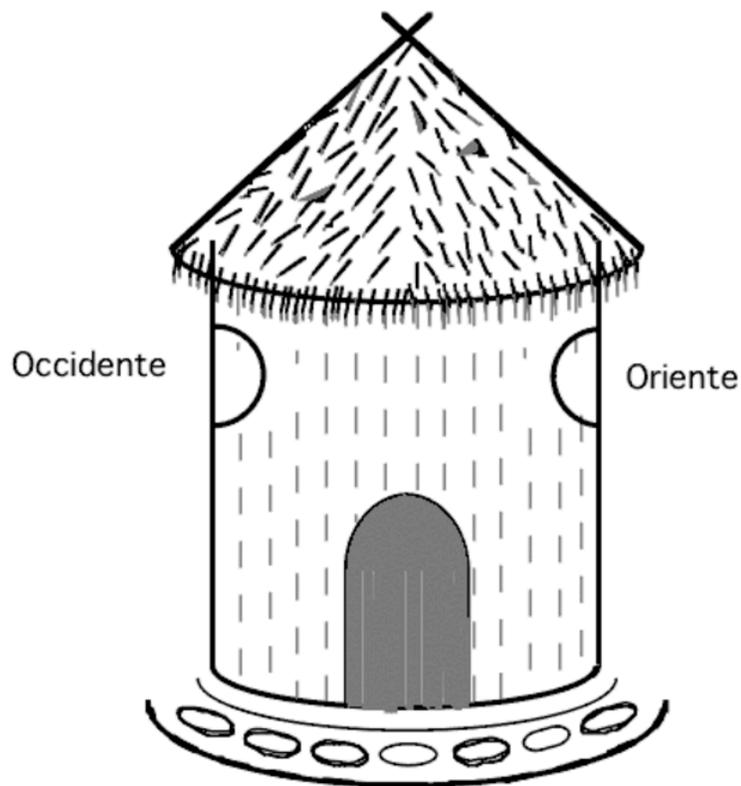
El camino del sol en su recorrido sobre la tierra marca el orden y la sucesión de los trabajos agrícolas y domésticos, que se alternan con descansos y comidas para constituir el ciclo diariamente repetido. Con sus cantos, las aves ayudan a indicarnos el fin de las jornadas.

Además, este camino solar relaciona la vida diaria con el ciclo anual, enlazados ambos con la vivienda tradicional, que ya sólo existe y se conserva en la memoria de los mayores.

Otras señales pregonan la oportunidad de los trabajos, pero hoy ya no se siguen y muy pocos mayores las recuerdan.

Los mayores de más edad cuentan que la casa de los antiguos era el reloj de hace seiscientos y más años. Su planta se conformaba como un círculo y su techo, cónico, se recubría de paja entretrejida. En la punta del cono, un pequeño agujero redondo era el punto a partir del cual el techo se prolongaba hacia arriba en una breve estructura de cono invertido, empajándose aquel por fuera, por dentro esta, y quedando los varejones al descubierto. Este hueco se llamaba *turyuməsik*, la coronilla de la cabeza de la casa.

Estas casas eran llamadas *pinitsiya*, *tsusaikya* y *litsiya* según la forma del empajado, y tenían ventanas orientadas hacia el sol, una mirando al naciente, otra enfrentada al poniente, llamadas *nəsik latratrik*, los ojos de la casa.



Ventanas y coronilla marcaban el tiempo. En las mañanas, el primer rayo del sol pegaba sobre los bancos de madera en que se sentaba la gente, dispuestos en círculo alrededor del fuego. Al avanzar la mañana, el ascenso del sol sobre el horizonte señalaba un camino sobre los bancos y las tulpas labradas en piedra que sostenían las ollas e indicaba el momento de empezar a cocinar, comer el desayuno o el almuerzo, salir para el trabajo hacia la *ellmarikyu*, la huerta o sitio en donde está sembrado algo, o al *kualiyu*, el trabajador.

Entre unas horas antes y unas horas después de alcanzar su punto más alto en el cielo, el sol penetraba a través del hueco del techo, deslizándose con sigilo por los estantillos hasta que, al mediodía, golpeaba a plomo sobre el fogón, para ascender luego por el otro lado.

Cuando caía la tarde, al entrar por la ventana opuesta, los rayos del sol desandaban el camino, yendo de las tulpas a los bancos del otro lado. Cuando daban en un lugar determinado, las mujeres se decían: es la hora de poner la olla al fogón para cocinar. Los últimos rayos anunciaban la llegada próxima de los demás moradores de la casa, de regreso del trabajo, para consumir la cena.

Los mayores dicen que el sol, al moverse dentro de la casa durante el año, recorría un círculo que se materializaba por una piedra circular con marcas que señalaban el transcurso del año. Este era el almanaque propio, el calendario guambiano.

Con sus caminos dentro de la casa, el sol daba, pues, una doble señal: la hora del día y la época del año.

Al desaparecer este tipo de vivienda para dar paso al actual, ya no un gran salón en donde se desarrollaba la totalidad de la vida doméstica, sino un conjunto de espacios diferenciados y separados físicamente por paredes, las ventanas orientadas pasaron a la cocina y se convirtieron en el "reloj de la mujer", aunque el hombre también podía leer en él en la mañana y en la tarde. Esto ocurrió hace ciento cincuenta o doscientos años.

Por la mañana, al pegar sobre la pared, el rayo primero del sol invitaba al desayuno, luego descendía hasta alcanzar el suelo, mientras daba la señal para el almuerzo y, una vez se consumía éste, la de salir para el trabajo.

Al regresar para la cena, los trabajadores sorprendían el último rayo mientras iluminaba la pared opuesta de la cocina. Para la mujer, el paso del sol de la tarde del suelo a la pared mostraba el momento de comenzar a preparar la última comida del día.

En la actualidad, muchos ya no observan el camino del sol en la vivienda, no tienen en cuenta la orientación al construir la casa y olvidan dejar las ventanas en los muros de la cocina. Han obtenido el reloj del blanco que ha hecho abandonar casi toda nuestra ciencia; así, la tecnología no ha ayudado a avanzar sino a perder, a ir hacia atrás.

Las mujeres miraban la hora en la sombra de las goteras de la casa proyectada por el sol sobre las paredes o sobre los telares en que trabajan los tejidos.

Para ellas, la luna era como una luz de acompañamiento de estar hilando lana de oveja para nuestros vestidos. Las abuelas dejaban a las nietas afuera de la casa, en la noche, hilando lana, para que fueran activas y aprendieran a controlar el sueño.

También los abuelos trabajaban de noche. Así el sol y la luna daban un círculo completo sobre la tierra.

En la noche, la luna llena hace un recorrido igual al del sol. Indica las horas en los mismos sitios que recorre el sol.

La coca era el "reloj del hombre". Al llegar al trabajadero se echaba dos medidas en la boca y comenzaba a mascar; cuando se enfriaba, se echaba otras dos medidas y, al enfriarse de nuevo, era ya la hora del descanso y de comer el entredía. Al volver a trabajar, sus mandíbulas mascaban otra vez la coca y, al enfriarse ésta, se preparaba para el regreso. Antes de salir, se echaba una medida pequeña que le alcanzara para el camino. Al llegar, sacaba la bola, la ponía en un rincón a la izquierda de la casa y entraba a cenar a la cocina.

El sentido de los más ancianos es otro aviso del momento del descanso y de la finalización de la jornada, pues sienten que ya no tienen más fuerzas para seguir en el trabajo.

En cada parcela, los trabajadores siempre conocen la posición del sol en relación con ciertas montañas, árboles o piedras grandes; ésta va indicando la hora según la época del año, pues los guambianos conocemos del desplazamiento del sol hacia el norte entre marzo y junio, y hacia el sur entre septiembre y diciembre, y lo tenemos en cuenta.

Por ejemplo, en la vereda *Anistrapu*, Alto de Batea, en uno de los lotes, el sol se desplaza de norte a sur entre 600 y 800 metros; al norte entre marzo y junio, al sur entre septiembre y diciembre.

Si el sol está visible, se fabrica un reloj con las manos: se coloca la derecha en ángulo recto con la izquierda, ambas bien abiertas, la base del dedo meñique derecho descansando sobre la punta del dedo medio izquierdo (que sobresale entre los otros) y recostada sobre el dedo índice del mismo lado. La sombra que lanza la mano derecha sobre las coyunturas del dedo índice izquierdo o sobre el correspondiente dedo pulgar bien erguido, da la hora.

Es importante conocer si el día siguiente va a ser seco o lluvioso con el fin de programar el quehacer de la jornada; diferentes acontecimientos permiten saberlo.

Cuando tanto las nubes del occidente como las más altas del oriente enrojecen al atardecer, el próximo día será de verano. Estos reflejos altos del sol, que ya ha desaparecido tras las montañas, son llamados **pilməsɾ**, el sol de la noche.

## Los pájaros y sus cantos

Ciertos pájaros cantan siempre a horas definidas, pues también ellos saben ver el sol. La gente los escucha y sigue su mensaje. También cuando señalan la lluvia, el páramo o el verano.

El **usre illi**, gorrión, reza al amanecer, entre cinco y media y seis de la mañana. Si canta por la noche con cantos especiales está alertando que alguien va a ir al **kansre**. Si varios cantan en conjunto durante un aguacero es porque va a mejorar el día y va a escampar.

El **peñik** o chiguaco no falla en cantar a las tres de la tarde; a las cuatro chilla de nuevo, pero ahora con un tono triste que pide suspender el trabajo y salir para la casa.

Los **chiñí**, azulejos de color azul oscuro, chillan una vez a las tres de la tarde; a las tres y media chillan por dos veces. Cuando son las cuatro, chillan tres veces. Si no se les hace caso y se sigue trabajando, su llamado se escucha por cuatro o cinco ocasiones y hay que apurarse porque ya va a anochecer.

El **ta**, pájaro paletón, se deja oír para anunciar que va a salir el páramo algunas horas más tarde o al día siguiente.

El **utselek** es un ave pasajera que sube entre junio y agosto avisando que va a caer el páramo.

Otro pájaro, el **alatsi**, pájaro brujo, de color vino tinto, grande y de cola larga, chilla cuando va a llover o a gritar el trueno, aunque también puede tratarse de que alguien va a irse al otro mundo, como ocurre si canta el **penik**.

El **wirep illi**, pájaro silbador, silba cuando va a llover, va a hacer páramo o a uno le va a pasar algo malo.

De igual modo, el **tsatse**, esmeralda o colibrí, señala la lluvia.

Si el **mawintsatse**, que es pequeño como mariposas, vuela en bandadas hacia arriba, es porque van a salir el viento y el páramo. Es mejor no cogerlo porque el que lo hace se vuelve un toma-agua y se mantiene con sed a toda hora. Es pasajero o migratorio.

El vuelo rasante y alborotado de las **sre illi**, golondrinas, ocurre ante la proximidad del aguacero.

Si el águila negra, **usá**, vuela sobre el río **Piendamú** u otras quebradas, indica un verano muy largo; si es en verano, señala el aguacero y mucha lluvia.

Las **utselek**, tijeretas, vienen con el páramo; llegan de abajo en grandes bandadas y lo hacen enojar. Como no son de aquí, no aguantan, se emparaman y mueren. Ahora vienen menos y hay años en que no aparecen.

La cigarra chilla durante el día entre cinco y media y seis de la mañana. A veces chilla en la noche cerca a la casa avisando que están haciendo una maldad y hay que hacer refresco.

Si la **peñinkau**, mariposa nocturna, entra a volar a las casas, es señal de que va a caer páramo. Si el **lol**, cucarrón, entra, es señal de páramo en verano, o de aguacero si es en

invierno. También la *pirempu kushi*, lombriz de tierra, anuncia aguacero cuando entra en las viviendas.

El *kuchi*, cerdo, a veces se pone a bailar alrededor de la estaca a la que está amarrado; es porque va a llover.

La hormiga de clima frío, *ayan*, recorre los caminos cuando va a haber un invierno muy largo. Si su presencia ocurre dentro de la casa, alguien va a morir o la vivienda va a quedar abandonada.

Si las pequeñas ranas *tuk-tuk* se desaforan gritando todas juntas sin parar, llaman para que haga páramo o aguacero al día siguiente.

Si el sol se mira rodeado de un círculo negro, lloverá fuerte al otro día. Lo contrario ocurrirá si aparece un aroiris alrededor del sol, *kesrempete pishi*, señal de un verano imprevisto, pero también de enfermedades nuevas y de heladas. También un aroiris que brilla con colores rojizos alrededor de la luna indica verano.

Cuando el invierno se acerca, muchos árboles se marchitan, se ponen grises y las hojas se caen. Si el sol sale rojizo al amanecer, es sol de verano.

Muchos de nosotros creemos que si comienza a llover un domingo es porque va a seguir lloviendo toda la semana. Además, el aguacero tiene horas para caer; a la hora que cae ese domingo va a caer el resto de la semana.

### III. CICLO ANUAL

El ciclo anual se configura por la sucesión de épocas de lluvia y tiempos más secos, de ninguna o muy poca precipitación, aunque este factor está modificado por la altura sobre el nivel del mar y la cercanía a las zonas de páramo.

Los guambianos distinguimos cuatro grandes *pel*, épocas o estaciones: *srepel*, época de las grandes lluvias o aguaceros, *lamekuare*, el pequeño verano, corto y de la menor intensidad de caída de aguas, *lamosre*, período de las lluvias menores, y *nukuare*, el gran verano.

Dos de estas épocas presentan características especiales en las sabanas del páramo y en las tierras más altas. Durante el *lamekuare* se dan allí fuertes heladas nocturnas, llamadas *puypel*. Igualmente, una parte considerable de la duración del *nukuare* corresponde al *kesre*, caída del páramo, llovizna persistente acompañada de temperaturas muy bajas, viento helado y fuerte y gran humedad.

#### *Srepel*

Es el llamado invierno o gran invierno y se caracteriza por precipitaciones muy abundantes. A veces estas son de corta duración y de gran intensidad y son conocidas como aguaceros negros, en otras ocasiones caen lloviznas continuas durante horas y aún durante varios días, son los aguaceros blancos. Los primeros implican cielos despejados y sol brillante una vez que la lluvia termina, a veces para dar paso a un nuevo aguacero, seguido por la reaparición del sol. El blanco implica días enteros opacos y oscuros, fuertes fríos y cielos encapotados; estos días son *lotsapel*.

Cuando el aguacero negro cae durante horas, se dan las grandes crecientes de los ríos, enormes avenidas formadas por las aguas que escurren de las montañas y arrastran tierras y sembrados; es el momento de numerosos derrumbes de diversa magnitud. No bien pasa la creciente, ríos y quebradas regresan con rapidez a sus niveles normales.

El aguacero viene de abajo, de las tierras cálidas, luego de que el viento del páramo, que sopla desde arriba durante todo el verano, se ha calmado y dado paso a un período de quietud; luego llegan vientos que soplan hacia arriba y que traen grandes y negros nubarrones que ascienden muy bajos, casi arrastrándose.

El *srepel* no comienza de una vez en toda la superficie del resguardo; decimos que sube "haciendo estaciones". Es como una persona que se demora una o dos horas en tomarse una bebida sorbo a sorbo; por eso se dice que es *peniken*.

Primero alcanza hasta el pueblo de Silvia, después de varios días llega a la vereda de Tapias, en uno o dos días más cae en Las Delicias, después sube a Puente Real. De ahí, en dos días más, avanza a Alto de Troches; por fin llega a Pueblito y Campana. Una vez logra este punto, grita el trueno, comienza a llover también del páramo hacia abajo y el aguacero cae en

todas partes. El recorrido del aguacero hacia lo alto puede, entonces, demorarle varias semanas.

## ***Lamøkuare***

Es el verano corto que sigue al ***srepøl***. La sequía es intensa y el caudal de las aguas llega a niveles muy bajos. Algunas corrientes pequeñas, las lagunas menores y ciertos ojos de agua pueden llegar a agotarse y secarse, creando problemas, a veces grandes, en la disponibilidad de aguas para el riego y hasta para el consumo doméstico. En este período "se sufre por el agua". La temperatura es alta y constante durante el día, con fuertes descensos al amanecer.

En esta temporada es frecuente que los días y las noches sean despejados por completo; al amanecer se originan violentas heladas que caen en los páramos y en las veredas más altas: Piendamú Arriba, Ñimbe, Campana, Mishampi, Pueblito; incluso, es posible que en condiciones extremas este fenómeno alcance a llegar a zonas más bajas aún. Es el ***puypøl***, época de las heladas.

En ciertos años, la duración e intensidad del ***puypøl*** son menores y puede ocurrir que no se presente. Otras veces se prolonga por más tiempo y se extiende hacia abajo con fríos muy fuertes, causando daños considerables en los sembrados y hasta en los pastos de los potreros. La luna amanece en un firmamento sin nubes y, como es tan fría, tuesta hasta al helecho y al castaño, las plantas más resistentes. Para evitar estos daños se coloca una cabeza de caballo muerto en el centro de la sementera o se extienden hilos por encima de la misma.

## ***Lamøstre***

Es la pequeña época de lluvias, mucho menos intensas que en el ***srepøl***. Puede suceder que sea muy corta o que no se presente. Durante ella, las temperaturas son moderadas, aunque con descensos pronunciados antes de las precipitaciones. A diferencia de lo que sucede en el ***srepøl***, el aguacero sube de una vez hasta la parte alta del resguardo, sin hacer estaciones en su avance.

Hasta hace unos treinta años, hacia la mitad del ***lamøstre*** se presentaba el ***usrepøl***, tiempo de la ceniza, que se prolongaba durante una semana más o menos. Caía sin cesar un polvo blanco que cubría los sembrados, los árboles, las casas, los campos, los caminos, causando daños en la vegetación cuando era muy abundante.

Algunos dicen que esta ceniza venía del volcán de Puracé arrastrada por los vientos, pero que dejó de venir hace unas tres décadas. Personas que creían en las ideas divulgadas por los primeros misioneros, según las cuales el infierno quedaba en el Puracé, pensaban que la ceniza era de los cuerpos de los muertos que ardían en el interior del volcán.

## **Nukuare**

Es la época del gran verano y el período más largo del ciclo anual. En la parte baja del resguardo y en las tierras de altura media es tiempo de sol y fuertes vientos secantes que descienden del páramo. Los días, totalmente despejados, producen una alta insolación, la tierra se seca por completo, el viento levanta grandes polvaredas y se lleva la tierra más menuda, alza y derriba los tejados y hasta arranca y arrastra los árboles más altos.

En los sitios de mayor altura y en las tierras cercanas a los cuatro mil metros, es el momento del páramo. El viento helado trae lloviznas permanentes, el sol permanece oculto y la humedad lo invade todo, a veces durante varios días seguidos; es **namikpəl**, la época brava.

A su inicio, el páramo es **usrə kəsre**, páramo cenizo; cae suave como un polvo gris. La gente de abajo lo ve caer a lo lejos y dice que se ve **chucha turi kewa**, como una ruana rucia, como color de vestido de chucha. Después se hace muy fuerte, **yale kəsre**, páramo negro, y cae durante horas y horas en las altas montañas; hasta el león y el oso y algunas aves vienen a tierras más bajas para escapar de él.

Durante el **nukuare**, ríos y quebradas braman altos y torrentosos todo el tiempo, mientras atraviesan las tierras bajas requemadas por el sol y barridas por el viento.

Hoy, los guambianos tenemos que correlacionar de manera permanente los períodos de este ciclo con los meses de los almanaques venidos de afuera, como el único modo de poder seguir su secuencia y calcular con cierta aproximación el inicio y la finalización de cada época. Así, vemos que el **srepəl** cubre desde la última semana de septiembre hasta finales de diciembre, el **laməkuare** abarca apenas enero y febrero y, a veces, unos pocos días de marzo, el **laməsre** dura por marzo, abril y mayo, en tanto que el **nukuare** se prolonga durante junio, julio, agosto y la mayor parte de septiembre.

Antes no era así. Estas etapas estaban encadenadas por señales e indicaciones de carácter natural, que los sabedores y mayores conocían y manejaban.

## **Lucha de páramo contra aguacero**

El **srepəl** comienza con llegada de las primeras lluvias equinocciales en septiembre. Aunque se las espera desde los primeros días del mes, lo más usual es que solo lleguen a finales del mismo.

Como resultado de las creencias y ritos católicos, son frecuentes las rogativas a la virgen para solicitarle las lluvias. Algunos van en peregrinación a la Niña María de Caloto el 8 de septiembre, pese a que no se cree que llueva tan pronto; unos ocho o diez días después pueden ir a Las Lajas, pero este sitio no es muy concurrido por esta época.

El 24 de septiembre es la fiesta de la Virgen de las Mercedes y ya debe haber llovido o estar a punto de comenzar las precipitaciones. Entonces, la gente hace romerías y rogativas al

santuario de esta virgen en Nátaga, en el Huila. Se piensa que esa misma noche comenzará a llover o, en todo caso, que lo hará a más tardar el 27 del mismo mes.

Podría parecer que esta costumbre representa una ruptura con la tradición anterior, pero si tenemos en cuenta la ubicación temporal de esta fiesta, precisamente en el equinoccio de invierno, cuando debe llegar el aguacero, nos damos cuenta de que se trata de una continuación de nuestra antigua creencia bajo otro nombre.

En la comunidad existen sabedores propios, "soñados" para el manejo de las lluvias, los cuales pueden llamar al aguacero, **sre**, si éste no viene en el momento oportuno.

Si no llueve a tiempo, los mayores se reúnen y consiguen dos de estos sabedores tradicionales para que trabajen en las lomas y en las lagunas. Tienen que ser dos y no uno solo: el mayor, que sabe ese trabajo, y el menor, que recoge el sentido de cómo hacer el trabajo y el remedio; este avisa y aquel actúa. Si no son soñados para eso, no sirven. Durante ocho días están en esos sitios usando jigradas de coca.

Primero hacen un fresco para atajar al viento del páramo, para que no salga a detener las nubes del aguacero. Hacen remedio de **tachi**, hembra y macho, y bejuco del monte; envuelven con la sombra del viento y colocan en cuatro sitios de la laguna; dejan la jigrada de coca a la izquierda. A los cuatro o cinco días va calmando el viento.

El **srekollimisak** es el que va a traer de abajo al aguacero y por eso le dan frescos y aguardiente y jigradas con **kuripanu**, **yakuma** blanca y negra, coca y mambe.

Existe la **sresruk**, piedra de la lluvia. Hay dos clases, la de arriba, que es del páramo, del **kosrekollimisak**; es la más fría y tiene más fuerza porque su viento es el más fuerte. Es de siete metales: blanco, café, verde, amarillo, tierra, bolitas por dentro como de gargantilla. La de abajo es más brillante y más brava y es del **srekollimisak**.

El **kosrekollimisak** es de la derecha y a ese lado le botan el remedio; el **srekollimisak** es izquierdo y le botan a ese lado.

Los sabedores traen la piedra de arriba y la amarran con el remedio en la laguna. El viento se calma y a los dos o tres días alumbra el rayo desde arriba y truena en los páramos, después truena abajo y alumbra el rayo a lo lejos, anunciando que viene el aguacero. Entonces trabajan con más ánimo.

Avisan a los interesados que tal día va a llover. Y llueve durísimo, con borrascas y truenos. El pueblo les ayuda con plata y comida. Cuando hay demasiado verano, los sabedores acostumbran ayudar con su trabajo. Si se levanta la **sresruk** de su sitio y se trae, se hace otra vez verano.

En la forma como los sabedores hacen su trabajo, se ve claramente que la llegada de las lluvias y la finalización del gran verano implican un conflicto que se desarrolla en varias dimensiones: **kotrak yu**, la sabana del páramo, arriba, y lo caliente, abajo; **kosro**, el páramo, y **sre**, el aguacero; los vientos y sus direcciones.

Para que llueva, los sabedores detienen el viento del páramo, que sopla hacia abajo durante el *nukuare* y trae la llovizna del páramo; así abren el camino para que lleguen los vientos que soplan hacia arriba, arrastran las nubes de lo caliente y traen los aguaceros.

Uno de nuestros mayores cuenta lo que dice nuestra tradición sobre la lucha entre el páramo y el aguacero:

"El viento es *Tumpe*. *Tumpe* es una mata que echa guascas muy largas y se extiende bastante, con muchas hojas anchas y gruesotas que cuando se mueven producen como si fuera el viento; es *ultsipala srar* o *tumpe srar*.

"El viento tiene muchos hijos. El papá anda por las lomas vestido con zamarros (ahora dicen zamarros, antes decían que era *puresreik*, vestido o ruana de nube; él la movía del ruedo y la sacudía para producir el viento), sus hijos andan por las guaicadas. El viento papá no puede ir por este mismo camino porque allí hay mucho *pape*, sucio. Cuando uno se sueña con un hombre con zamarros que va a caballo, amanece venteando fuerte.

"El páramo es otro distinto del viento; son dos. Cuando el páramo descansa, se queda dormido. El aguacero sube con su viento y lo despierta, entonces él se enoja y lo echa para abajo con un ventarrón. La lluvia se enferma y tiene que quedarse abajo por una semana y luego viene de nuevo para acá.

"El páramo es más fuerte que el aguacero porque come ullucu, papa y mute. Por eso, cuando golpea al aguacero, que solo come sancocho, este se queda enfermo en lo caliente durante una semana, ¡pobre sancochero! Pero, al fin, el páramo se duerme del todo y el aguacero puede subir y quedarse. ¡Así comienzan las lluvias!".

Un mayor de otra vereda del resguardo recuerda una historia diferente que habla de esta manera:

"El páramo es un anciano que vive en las partes altas de las montañas y en las lagunas; allí es su casa. Él lucha contra el aguacero para no dejarlo arrimar a sus territorios. Ambos tienen varas (otros dicen espadas) largas y bien puntudas. El páramo sube a una peña bien alta y espera al aguacero y lo golpea en la mano y en el codo; este responde y lo golpea en las piernas o en las rodillas.

"El páramo al fin se cansa y se duerme y el aguacero lo vence y se sube en la peña.

"Los rayos del páramo son azul brillosos y más fuertes que los del aguacero, su viento y su trueno son más fuertes. Con eso lo saca y por eso a veces se despeja en las montañas más altas, mientras sigue lloviznando abajo. Los rayos del aguacero son blancos y brillosos".

## ***Kesrempete* y articulación del ciclo anual**

***Kesrempete*** es el aroiris y desempeña un papel de gran importancia. Aparece cuando el páramo es suave o cuando va a llover; si aquel es muy fuerte o hay aguacero, no aparece.

El aro no viene de la ciénaga sino de lo alto; se forma en la bomba y va bajando hasta pisar la ciénaga. Él une al páramo con el aguacero. Cuando el páramo está perdiendo su fuerza al final del verano, no logra rechazar hacia abajo al aguacero sino que se junta con él en un lugar; al unirse, el páramo deja de caer y lo reemplaza el aguacero.

Mientras páramo y aguacero se están uniendo, el uno que viene desde arriba, el otro que llega desde abajo, ***kesrempete*** está brillando, brillando, pero cuando ya se pone a llover más duro y desaparece el páramo, ***kesrempete*** se pierde con él. La gente dice que es ***kesresre***, que el páramo se transformó en aguacero, que el páramo pasó a aguacero. ***Kesrempete*** sirve de puente entre uno y otro, él los articula al establecer un ***tem***, un nudo, entre ellos.

El páramo desciende bajito, su nube viene por debajo, la del aguacero viene por encimita de ella, buscando. Cuando páramo y aguacero se encuentran, uno por debajo y otro por encima, y se tocan, allí hay un ***tem***, un nudo, una articulación, un enlace. Una vez que se unen y solamente cae el aguacero, no hay ***tem***; se trata de un nuevo período. El ***nukuare***, el verano, se ha ido y el ***srepel***, la época de las lluvias, ha llegado.

Allí termina un ciclo anual y se inicia otro. ***Kesrempete*** establece el lazo entre los dos, hace el ***tem***, la articulación, entre uno y otro. De este modo garantiza la continuidad temporal, es el puente que permite pasar del final de un ciclo anual al comienzo de otro, que posibilita la transformación del verano en invierno, el ir de las cosechas al inicio de las nuevas siembras.

Entonces, ***kesrempete*** "redondea" el ciclo, como es redondo el sol, porque el aroiris es el sol mismo. Cuando hay páramo, ***kesrempete*** se marca hacia arriba del río y apoya los pies hacia abajo; cuando va a llover, el aro se marca hacia abajo del río y apoya los pies hacia arriba, para completar el círculo. Pero no son dos sino uno solo que se voltea de una posición a otra, que gira de derecha a izquierda; así se "redondea". ***Kesrempete*** es dos arcos, pero es uno sólo, es un ***kan te***, un par.

Las lagunas, ojos de agua, ciénagas y ríos no están todos en la misma posición; por eso, cuando los pies de ***kesrempete*** se apoyan en cada lado de cada uno de ellos, no está en la misma forma, es un arco diferente, va caminando de un arco en otro arco. Si se miran todos, si se ve cómo va caminando, ***kesrempete*** forma un redondeo que encierra todas las cosas. Así es como se lleva la cuenta en el ***kuarimpete***, el sombrero propio.

Con sus tres colores, ***kesrempete*** indica que se acerca un nuevo ciclo. Si brillan fuertes, vivos, si su amarillo, su verde, su morado resplandecen, es señal de que el verano continúa, de que el dominio del ***kesro***, el páramo, se mantiene; si se hacen opacos, si se miran oscuros, va a cambiar el tiempo y a llegar el ***srepel***. Un nuevo ciclo se aproxima.

**Kosrampeto** es el enlace del tiempo, la articulación de la historia, él da continuidad a la vida.

## Los indicadores de las lluvias

Otras señales permiten conocer la cercanía de las lluvias del **srepel** o del **laməsre**.

Si al final del verano (sea el **nukuare** o el **laməkuare**) las ranas **tuk-tuk**, pequeñas, de unos tres centímetros de largo, cantan todas en un coro ensordecedor, se callan un momento y, luego, cantan todas de nuevo, las lluvias tardarán todavía dos o tres días en caer, anegando la tierra sedienta. Si, en cambio, chilla una rana y se calla, chilla otra y se calla, y luego gritan todas juntas, con un inmenso estruendo de chillidos que, de repente, se interrumpe con brusquedad, el invierno está encima y el aguacero no se hará esperar.

Los mayores iban a los filos de las lomas a "poner vela" para saber. Encendían una vela y si esta echaba humo negro y su llama se levantaba hacia el cielo, no iba a llover aún. En caso contrario, el aguacero estaba cercano.

En la luna se puede mirar la vecindad del **srepel**. Cuando el maíz está seco y recubre los campos con su susurrante manto amarillo, se mira la luna en uno cualquiera de los primeros tres días de su reaparición (**pellarpel**, luna nueva; se llama así el crecimiento de este astro cuando aún tiene poca fuerza, inmediatamente resurge en el cielo tras su corta ausencia). Si está volteada hacia arriba, con la punta izquierda más alta, anuncia el invierno; cuando su extremo derecho es el más alto, el verano se mantiene.

También se mira el color de esa luna que renace. Si éste es verduzco-grisoso-pálido, va a llover pronto; si se muestra amarillenta-rojiza, el verano dura todavía, o se acerca, si la observación se lleva a cabo en el invierno.

Por eso, cuando el maíz seco murmura entrechocando sus hojas con el viento, la amarillez lunar ordena su cosecha y el inicio de la preparación del terreno para las nuevas siembras.

La dirección del viento y de las nubes que arrastra nos permiten prever sequías y precipitaciones. El viento que viaja de arriba hacia abajo y transporta las nubes en esa dirección es viento de verano y no hay posibilidad de lluvia, aunque las nubes que corren desde Tierradentro estén bien cargadas de agua, bien negras. Si cambia de dirección y las nubes vuelan hacia lo alto, los aguaceros están cercanos.

A veces, al final del verano, el viento se pone a soplar en pequeños remolinos y las golondrinas se alborotan y vuelan raudas; es anuncio del invierno. Igual cosa señalan los grandes calores que hacen reverberar el aire en las orillas de los caminos, o los círculos negros que aprisionan al sol o a la luna.

Cuando se presiente el invierno, se examinan cada día los barriales. Ante la inminencia de las precipitaciones, el agua comienza a crecer en ellos y amanecen llenos; y, a su alrededor, el pasto brilla cubierto de rocío.

Si por esos mismos días las nubes no son compactas sino que tapizan el cielo como lana de oveja, desgarradas, chirosas, el invierno va a entrar con granizada.

La aparición de la estrella que cambia de colores marca el comienzo de la etapa de sembrar cualquier clase de comida, es decir, el comienzo del **srepel**. Esta estrella se llama **kualchay kaptsale aship pasran kenchapik**, "el ojo que está cerrado y se abre, parpadea"; es la estrella que habla a los mayores. Durante el verano, el titilar de las estrellas anuncia que lloverá en tres o cuatro días.

Las montañas son grandes indicadores que los sabios propios pueden interpretar, pues braman; parece que es un temblor, pero es **pichamulan**, medio despacito, apenas como que medio se mueven. De ellas se toma cuenta para saber si va a haber verano o invierno, guerra o hambruna u otros acontecimientos importantes. "El bramido de esas lomas grandes tiene mucho indicado".

Las heladas también tienen su señal. Cuando el sol del **lamekuare** aparece durante el día rodeado por un arco luminoso, el cielo nocturno estará despejado y caerá la helada.

Es usual que el final del **lamekuare** consista en un gran aguacero que produce crecientes y derrumbes y arrastra las huertas. Las temperaturas son muy bajas en esos días y se "siente caer el frío"; el amanecer alumbra un pasto sin **srempi**, rocío, y el agua baja poco a poco de nivel en los pantanos.

También el **srepel** puede rematar con un fuerte aguacero, de varias horas de duración, que produce daños en plantas y animales, que las aguas arrastran y ahogan.

#### IV. NAMUY PIRAU KUALILO YU (ZONIFICACION DEL TERRITORIO GUAMBIANO)

La aplicación de este ciclo —que alterna lluvias con tiempos secos— a la agricultura, marca un calendario general que tiene en cuenta tres diferentes niveles de altitud dentro de nuestro **nupirau** o territorio.

El nivel más alto es el **ketrak yu** o páramo, el cual incluye las grandes sabanas en donde se asientan las lagunas, así como las partes más altas de los picos y cordilleras que las encierran.

El **kausre** es la segunda zona o intermedia, tierra de papa y ullucu, alta y fría. Se define siempre con relación a otros sitios de menor altura. Las veredas de Pueblito, Campana, Ñimbe y Piedamú Arriba son **kausre** con respecto a la parte baja del resguardo tradicional: Tapias, Las Delicias, Puente Real. El **kausre** de la porción de Chimán recientemente recuperada está por **Kallukuari** (Cresta de Gallo), el de **Anistrapu** (Cacique), comprende del **Waunkullu** (Arracachal) hacia arriba.

La parte baja es el **kurak yu**, tierra de maíz y trigo, la mayor parte de la cual nos habían arrebatado los terratenientes y que venimos recuperando desde 1980. Los lugares bajos de Santiago y La Clara conforman la casi totalidad de este nivel. Su despojo constituyó una grave pérdida de una parte fundamental de nuestro territorio y significó la ruptura de la verticalidad de nuestra economía, pues era aquí en donde se producían cultivos tan importantes como el maíz y el trigo; también era el lugar de "refugio" para la gente del **kausre** durante la época brava.

Otra zona que diferenciamos, pero que no se cultiva, es el **nupitrapu**, alrededores de la laguna de Piendamú, el agua grande. Esta zona alcanza hasta las veredas de Piendamú Arriba y Ñimbe.

Esta tierra nos queda estrecha, los guambianos ya no cabemos en ella, por eso hemos comenzado a ampliar nuestro territorio, incorporando otras tierras que habitamos en el pasado y situadas de Silvia para abajo, el **pachiku**, lo caliente.

Los pobladores del **kurak yu** usan la palabra **kausre ele** para designar a aquellos que viven en el **kausre**, quienes, a su vez, los denominan **wampisre ele**. Cuando oscurece, a la caída de la noche, las sombras se van extendiendo de abajo hacia arriba. Sin embargo, cuando los **kausre ele** están ya envueltos por la noche naciente, ven cómo, hacia abajo, un sol amarillo tiñe con fuerza las tierras de los **wampisre ele**.

Se suele decir que los **kausre ele** están adentro, en cambio, **wampisre ele** son los de afuera, sin que se tenga claro a qué hace referencia esta distinción. Quizás exprese la pérdida de las mejores tierras bajas durante más de un siglo, ocupadas ilegalmente por los terratenientes, razón por lo cual quedaron por fuera del resguardo. También es posible que exprese una organización en mitades, ya bastante olvidada y poco actuante. Es posible que se establezca al tomar como referencia un centro y la zona aledaña, con el páramo, la fuente de

las aguas, como base. O que se relacione con fenómenos y percepciones de otra índole, aún por investigar. También establece una distinción entre los cultivos de uno y otro sitio.

Uno de los exgobernadores del Cabildo dice que ahora el *wampisre ele* no es de afuera, que ya está adentro también, lo cual confirmaría la validez de la primera idea.

## V. CICLOS AGRICOLAS

Los ciclos de producción que mostramos son una guía general que debe adecuarse a las especificidades de nuestro territorio, que incluye una extensa gama de microclimas y microsuelos, y a las necesidades y circunstancias de los distintos productores. Además, se refieren a los productos y variedades tradicionales; la introducción de variedades modernas y de abonos los modifica sensiblemente o los hace ineficaces.

Los lugares, épocas y direcciones en que pega el viento, la naturaleza del suelo, su pendiente e irrigación, su ubicación con respecto al sol y muchos otros factores se tienen en cuenta al tomar decisiones para el trabajo agrícola de un sitio particular.

Si bien precipitaciones y sequías juegan el papel principal en la distribución de las actividades agrícolas dentro del ciclo anual, otros elementos, tales como los vientos, las heladas, las fases de la luna, también tienen su peso en esa distribución o en la determinación del momento exacto en el cual se debe realizar una tarea dada, dotando a este esquema de una amplia elasticidad.

La mayor parte de los jóvenes no conoce ni aplica este calendario; los mayores atribuyen a esta circunstancia bastantes fracasos actuales en la agricultura, muchos de los cuales tienen implicaciones que van más allá de lo estrictamente económico. Así, muchos jóvenes no han querido participar en las recuperaciones de tierras en La Clara porque, dicen, "allá la tierra no produce".

Algunos tienen claro que los malos resultados obtenidos por algunos productores se originan en la no aplicación de las épocas adecuadas para los trabajos, según las diferentes clases de tierras; han cultivado sin tener en cuenta las características de esas zonas recién recuperadas. Esto ha disminuído las fuerzas para la lucha.

La traída de abonos y semillas de afuera es una causa de la pérdida creciente de nuestra ciencia y de que muchos miembros de la comunidad sean cada día más pobres. Antes de los abonos y fungicidas, cualquiera podía sembrar cualquier mática. Ahora, solamente puede sembrar el que tenga plata suficiente para comprarlos.

Pensamos que la recuperación de estos conocimientos tradicionales, que son resultado de la experiencia de nuestros mayores durante muchas generaciones, será una vía para que los guambianos más pobres, una vez que obtengan tierras, vuelvan a cultivar y a producir sus alimentos sin tener que depender del trabajo a jornal para otros, tanto dentro como fuera del resguardo.

El cuadro de Ciclos de los Productos Agrícolas en la página siguiente es un resumen de los conocimientos tradicionales que se empleaban para determinar los distintos momentos del cultivo de los principales productos, según la zona de ubicación de las huertas.

## CICLOS DE LOS PRODUCTOS AGRÍCOLAS

<b>Producto/actividad</b>	<b>kurak yu</b>	<b>kausre</b>	<b>ketrak yu</b>
<b>Pura</b> (maíz) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Kaukitap 1</b> (deshierba 1) <b>Kaukitap 2</b> (deshierba 2) <b>Ishik srolep</b> (deshoje) <b>Wañar</b> (choclo) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	finos NK finos SP mediados LS finos LS finos LS finos NK	principios NK finos NK finos LK principios LS mediados LS finos NK	no se produce
<b>Ye</b> (papa) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Pire kemalsrøp</b> (aporque) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	finos NK mediados SP finos SP	finos LK mediados LS mediados NK	mediados PP mediados LS principios NK
<b>Min treker o ankal pura</b> (trigo) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP finos LK	principios SP mediados LS	no se produce
<b>Min trul</b> (linaza) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP mediados LS	principios SP finos LS	no se produce
<b>Itre men</b> (cebolla) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Kaukitap 1</b> (deshierba 1) <b>Kaukitap 2</b> (deshierba 2) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	SP finos SP finos LK principios LS	principios LS mediados LS principios NK finos NK	no se produce
<b>Pachi trul</b> (ajo) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Kaukitap 1</b> (deshierba 1) <b>Kaukitap 2</b> (deshierba 2) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios LK principios LS principios NK finos NK	principios LK principios LS principios NK finos NK	no se produce
<b>Netretrukuy</b> (haba) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Pire kemalsrøp</b> (aporque) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP principios LK finos LS	mediados LS mediados NK principios SP	no se produce
<b>Men</b> (col) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Pire kemalsrøp</b> (aporque) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP principios LK finos LS	principios SP principios LK finos LS	no se produce
<b>Lau</b> (ullucu) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Kaukitap</b> (deshierba) <b>Pire kemalsrøp</b> (aporque) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP principios LK principios LS finos LS	principios NK finos NK finos SP principios LS	finos PP no se deshierba finos LS finos NK
<b>Yau</b> (arracacha) <b>Tusr pensrøntrap</b> (siembra) <b>Kaukitap 1</b> (deshierba 1) <b>Kaukitap 2</b> (deshierba 2) <b>Mamik tulishintrap</b> (cosecha)	principios SP finos SP principios LS finos NK	principios SP finos SP principios LS mediados SP	no se produce

Convenciones:

SP = **srepel**  
PP = **puypel**

LK = **lamekuare**  
NK = **nukuare**

LS = **lamesre**



## VI. FORMAS DE CULTIVO Y ACTIVIDADES RELACIONADAS

Todos sabemos que para tener éxito en los cultivos y obtener buenas cosechas no es suficiente con seguir las "prescripciones" del calendario agrícola, sino que tenemos que tener en cuenta otras actividades también indispensables. En general, nuestro trabajo agrícola está marcado por una muy amplia variedad de tareas, en muchas de las cuales intervienen factores cuya naturaleza no es meramente material. Veamos algunos ejemplos.

### ***Shi tusr kəpen pənsreik lata (Siembra mixta o asociada)***

Una de las más notables y antiguas particularidades de la práctica de nuestra agricultura es el cultivo mixto o asociado, es decir, la siembra simultánea y ordenada de varios cultivos en un mismo *ellmarik yu* o huerta, para obtener el máximo provecho de los recursos y nutrientes del suelo, de las tareas agrícolas y de las propiedades de las diferentes plantas, así como para controlar de un modo más eficaz las plagas y malezas. Esta forma de cultivo es especialmente importante en el *kurak yu*, tierras bajas, pero no es rara en sitios de mayor altitud.

Se colocan semillas de maíz y frijol en un sólo hueco. Al crecer, la caña de maíz suministra el soporte para que el frijol se enrede, cosa muy importante dada la aguda deforestación de nuestro resguardo, la cual haría difícil envarar una frijolera independiente.

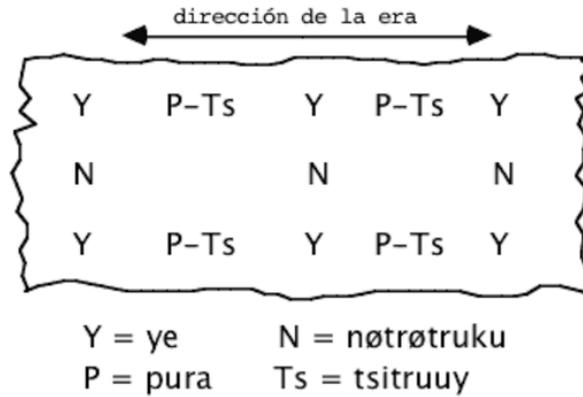
En la mitad y a intervalos regulares se siembran alverja, papa, haba, oca y mauja. La papa se cosecha primero, la siguen la alverja y el haba. De últimos se recogen el maíz y el frijol. Además de que estos productos no compiten agudamente por los nutrientes, pues son complementarios desde este punto de vista, los desechos vegetales que se producen al cosechar unos sirven de abono para los otros; también las deshieras y aporques cumplen su función con respecto a los múltiples productos.

Estos siete productos conforman una tupida cubierta para el suelo, lo protegen del golpe directo y excesivo del sol y de las lluvias y ayudan a conservarlo frente a la erosión.

Las semillas de la alverja deben sembrarse con una distancia adecuada entre sí para que las plantas no se amarren las unas a las otras y formen espesos anudamientos que les impedirían cargar.

El haba carga poco y no precisa de varas ni apoyos; el maíz la protege del viento e impide que este pueda doblarla o quebrarla. Se la ubica en la parte externa de las eras o camellones.

También papa, haba, maíz y frijol se asocian en una misma era, en la forma en que lo muestra el siguiente gráfico:

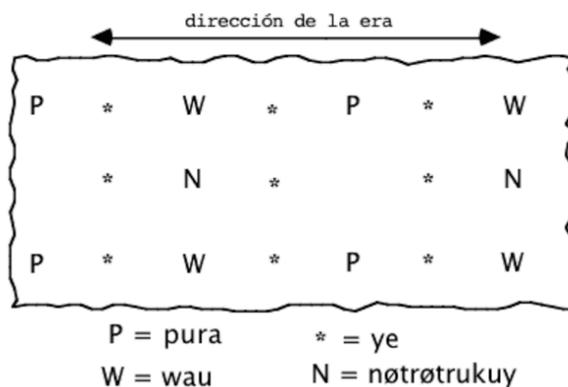


La papa se siembra en los dos lados y el haba en el centro; después de tapar bien, se siembran el maíz y el fríjol juntos, intercalados con las papas de los lados de la era.

Cuando se trata del maíz y sus asociados, la siembra mixta debe efectuarse en algún momento entre finales del *nukuare* y, máximo, el primer tercio del *srepel*, de preferencia cuando la llegada del aguacero ya ha humedecido la tierra. Si se siembra cuando todavía es verano y se atrasa la llegada de las primeras lluvias, las semillas no germinan por carencia de humedad y se pierden, lo que obliga a resembrar cuando comienzan las precipitaciones. Sin embargo, algunos productores se arriesgan para tratar de adelantar el momento de las cosechas, lo que les permite lograr mejores precios en el mercado. Si se siembra después del momento adecuado, los vientos llegan antes de que las matas estén lo bastante fuertes para resistirlos y las quiebran.

En algunos lugares del resguardo, los aguaceros caídos durante el *laməsre* prolongan la humedad del suelo hasta fines del *nukuare*; ésto permite adelantar la siembra del maíz y sus acompañantes para esta época, al posibilitar que las semillas germinen y aparezcan las plantitas en espera de las primeras lluvias. Si su llegada se tarda, las plantas tiernas se agostan y mueren.

Hace tiempos, la arracacha constituía uno de nuestros cultivos más importantes como alimento, y también como bebida, pues se hacía chicha con ella. Se sembraba asociada con el maíz, la papa y el haba:



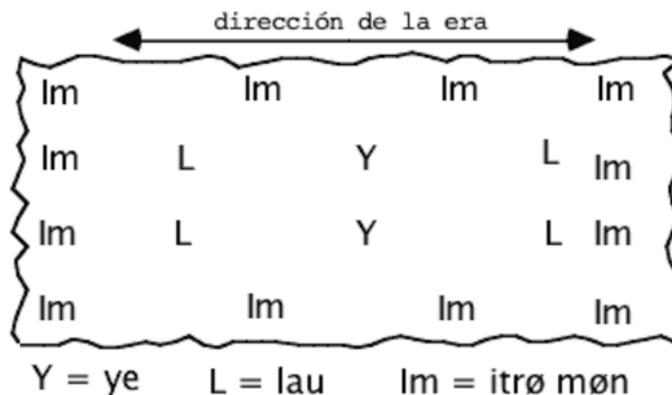
En las tierras más frías y en el páramo, la papa y el ullucu son las plantas asociadas por excelencia, aunque en el *kausro* puede agregarse el haba como tercer cultivo.

Se siembran en camellones de tres hileras, con la papa en las exteriores y el ullucu intercalado en el centro:



Si la tierra es medio polvosa y apta para que crezca el helecho, es buena para sembrar en ella cuatro cultivos asociados: papa, ullucu, oca y haba. El haba se asociaba con el trigo de año y se comía cuando se estaba cosechando éste.

Se acostumbra asociar la cebolla con col y ajo. También se siembra con otros cultivos como el ullucu y la papa en eras en donde la cebolla ocupa las partes externas de las mismas:



### **Tsin mara (formación de eras)**

La construcción de las eras es un trabajo fundamental para el buen resultado de los cultivos; se realiza en tres etapas: *tsin katrep*, moldar, *tsureparep*, partir en pequeños bloques, y *tsin tanap*, alzar o tapar y echar tierra.

Se molda hacia finales del *nukuare*, levantando *pirekalus*, paladas de tierra de diez a quince centímetros de gruesas y en forma de prisma; se voltean a lado y lado en hileras rectas que siguen la pendiente. Cada hilera queda formada por dos prismas adyacentes, volteados de

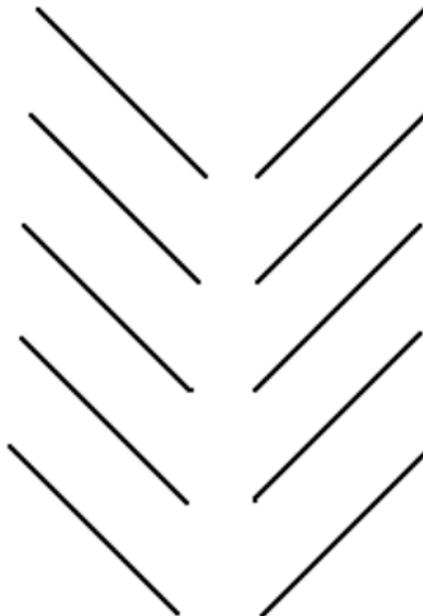
un lado y del otro; el pasto volteado queda cara a cara contra el del suelo, que no se toca, y ambos se pudren en unas dos semanas, aunque desde el día siguiente ya están "sudando". No se deja tierra picada suelta en el surco que queda al sacar los prismas, sino que se alisa con la pala o un azadón.

En septiembre se alzan las eras. Con un barretón se pica la tierra en los surcos y se echa encima de la era para aumentar su altura; el surco se deja bien firme y liso. Se siembra de inmediato, al otro día o a los dos días, para que las eras estén calientes, para que no se enfríen, pues, en ese caso, la semilla no nace.

Las semillas de la papa se cargan en una jigruta y se siembran en el centro de la era con ayuda de una palita especial de cabo corto; con ella se abre el hueco, se mete la semilla y se tapa. Como la palita ha ido desapareciendo, entonces, antes de sembrar se pica ligeramente el prisma volteado para permitir la introducción de la semilla con las manos. Luego se siembra el haba, enterrando la semilla intercalada con la papa.

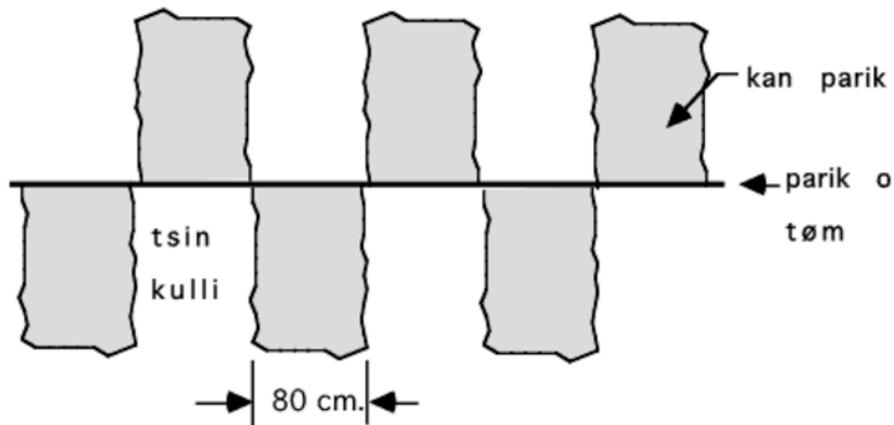
La semilla se entierra más honda cuando las lluvias están lejanas y más superficial si están cerca. Pero siempre se evita que quede en contacto con el pasto, pues allí el suelo es duro y la papa y la arracacha no engruesan, ni el maíz y el haba arraigan bien

Cuando la pendiente es muy fuerte, la eras se hacen en tramos cortos y no continuos en toda su extensión, bien en forma de *tsin utik*, horqueta, como se muestra a continuación, y se llaman *soto parik*:



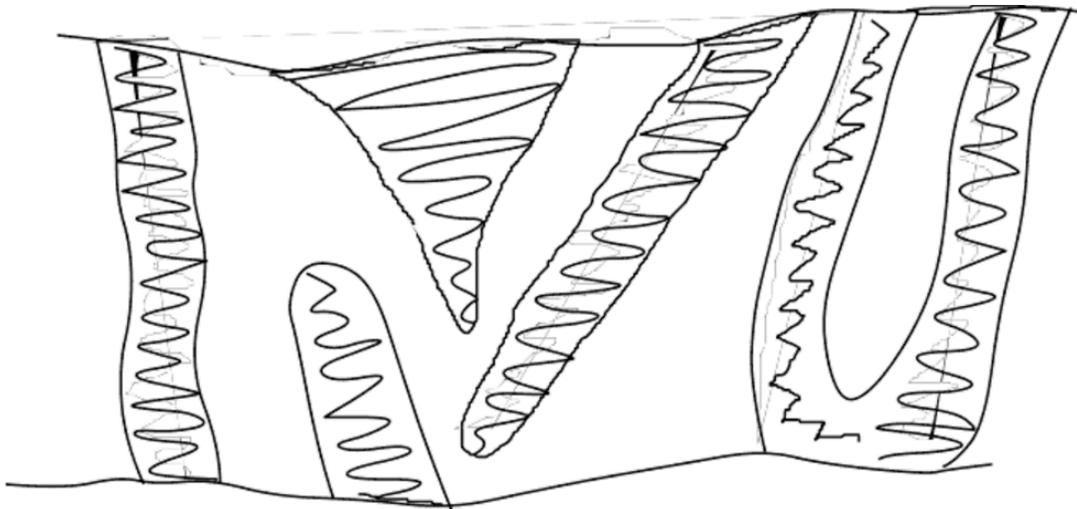
O bien se hacen enfrentando los *kan parik*, camellones o tablones, con los *tsin kulli*, surcos, por donde debe correr el agua; los sitios de contacto entre eras y surcos forman un *tem* o

articulación que recoge la tierra e impide que se ruede y que se denomina **parik**. El ancho de cada era o surco depende de la topografía y del suelo, pero el ideal es de unos 80 centímetros:



El sistema de hoy es el de **wewanik**, que se introdujo a finales de los años 50, y consiste en preparar la tierra picando desde arriba para que la tierra no se ruede tanto, y volteando todo el pasto, **wekuanik turlente kuallik**. Pero no es bueno porque la tierra queda floja y el agua la arrastra con facilidad, erosionándola.

También es posible trabajar con un sistema de eras atravesadas o diagonales, que se denomina **sete parik** y que combina algunos **kan parik** largos y rectos con otros que se hacen atravesados. Los anchos de los surcos y eras no se pueden precisar con anticipación porque dependen de la topografía y condiciones del suelo. Hoy se ha ido abandonando y sólo queda en algunas sabanas altas. Este sistema permite conservar la tierra en sitios cuyas características combinan varios tipos de relieve y crear un sistema complejo de distribución y conducción del agua.



En rocería del monte, en donde hay mucho musgo, el hueco se abre por encima y la semilla se coloca entre el musgo, después de echar un poquito de tierra. Si la semilla se pone muy honda, queda en tierra brava y no nace. Este sistema se llama **tsalla tewap**.

En montaña recién tumbada no se siembra de una vez sino que hay que preparar el suelo. Se tumban los árboles y se deja así, sin tocar, durante dos años, para que la tierra se caliente bien con la fuerza del sol y reciba el alimento del viento. Después se cortan los troncos en pedazos y se deja durante otros dos años para que crezca el rastrojo. Finalmente, se corta este, se pedacea bien y se siembra usando un estacón.

Otros socolan y amontonan la vegetación más baja en noviembre, tumban los árboles gruesos y cortan y extienden las ramas a comienzos de enero y queman en febrero. El sol y el fuego calientan la tierra y ya se puede sembrar papa, picando con la pala para revolver la ceniza con la tierra.

En algunos sitios se socola la montaña y se deja seis meses quieta; luego se quema y se deja otros seis meses, hasta que nazcan **anak**, jabón de tusa, y papa de **pishimisak**. Entonces, la gente dice que la tierra ya debe estar **putserap**, bien flojita, y lista para sembrar cualquier cosa.

## Cultivo de *pura* (maíz)

Si el maíz se siembra a finales del **lamekuare** o en los inicios del **lamosre**, en lugar de hacerlo en la época señalada por el calendario, las lluvias del último le permiten crecer, pero no carga. Intentos de sembrarlo sin "atender al tiempo", propiciados por entidades oficiales como la Corporación Regional del Valle del Cauca, CVC, y con la introducción de variedades y semillas mejoradas, terminaron en fracasos, pese a que las predicciones de los técnicos aseguraban la posibilidad de obtener tres cosechas anuales.

Para ello, se sembró en noviembre y diciembre, épocas buenas para que la semilla retoñe, pues hay humedad, pero en febrero y marzo los ventarrones quebraron el maíz por completo y se perdió, pues las cañas eran muy débiles en ese momento.

En mayo se hizo otro intento con siembra a chorrillo. En agosto ya estaba listo para espigar y brotaron las espigas, pero llegó el viento fuerte y arrebató la "ceniza" de ellas y no hubo base para que cargara, por lo que se perdió de nuevo.

Con estas experiencias, la gente volvió a los dos momentos fijados por el calendario tradicional para sembrar según la altura.

En las tierras recuperadas, tierras de maíz y trigo, se han presentado problemas con las diversas costumbres de los cultivadores según el lugar de su procedencia.

Ya se ha dicho que en el **kurak yu** debe sembrarse a finales del gran verano o a comienzos del invierno. En las tierras del **kausre**, en cambio, hay que adelantarse a sembrar en junio o julio, en lugares bien protegidos del viento y que tengan adecuada humedad o contengan ojos de agua, echando los granos a chorrillo para luego entresacar las matas

intermedias, pequeñas y débiles, que no van a resistir los vientos ni a cargar, pero que sí quitan fuerza a las otras.

Por el contrario, si en el *kurak yu* se siembra en junio o julio, la mata crece débil durante el verano y se pudre con la caída de las lluvias, o crece cargando muchas "guaguas" pero sin granos.

Por eso, cuando se recuperó Santiago, los venidos de Puente Real y Guambía sembraron en septiembre y octubre y sacaron buenas cosechas. Quienes llegaron de Pueblito, Campana y otras veredas de la parte alta, sembraron en julio y perdieron el maíz y el frijol, aunque la alverja y la papa se dieron bien. No cayeron en cuenta de que esta era otra tierra. Además, cometieron el error de sembrar puñados de semillas en el mismo hoyo.

Pero no sólo hay que tener en cuenta el tiempo de sembrar, también influye el momento preciso para hacerlo. Los mayores dicen que si el maíz se planta en el tercero o cuarto día de luna, se levanta muy alto y algunas cañas no cargan; es "tallo de macho". Para arreglar eso, se quita la primera espiga tan pronto como aparece y, entonces, brotan dos espigas nuevas; esto se llama "capar el maíz". Así si carga bien porque esa es la madre del maíz; su alimento es ese polvito de las espigas y él es el que la hace cargar. Pero los técnicos de afuera se oponen a que se quite.

Igualmente es importante la forma de aporcar, porque al maíz no le gusta que le echen toda la tierra de una vez como a la papa, sino que se la vayan tirando poco a poco; en caso contrario, se marchita, se amarilla y se daña.

El proceso de deshoje es de amplio efecto sobre la cosecha final. Hay que hacerlo cuando está entrando el choclo; se daña si se hace cuando apenas comienza a cargar. Es preciso quitar unas tres hojas de las de abajo que ya están amarillando; así se afirma la caña y se evita que el agua se acumule en el tallo, ocasionando gota.

No se deben quitar muchas hojas, pues si se arrancan cinco o seis se llega casi hasta el sitio en donde están las mazorcas, quitándoles fuerza; entonces, aunque la caspa sea larga y esté cargada, resulta un grano muy delgado que no engruesa.

Pero, sobre todo, es en el proceso mismo de siembra en donde se aseguran las condiciones para que el maíz sea bueno y abundante y tenga las cualidades que se requieren.

Aquí también hay un enfrentamiento entre la visión de los técnicos de las instituciones y lo que dice la tradición propia. Un mayor lo expresa así:

"Los técnicos dicen que ahora la semilla se debe sacar de la mata que carga dos mazorcas. Los *técnicos de la creencia* sacaban del maíz que estaba cargado hasta la pura corona y del mejor color. Al sacar la semilla, no se desgrana hasta la pura corona sino que se dejan estos granos; la mata carga así dos o tres mazorcas".

Si la semilla se desgrana a golpes, el maíz nuevo sale reventado; si se hace con otra tusa no carga por esas líneas o la tusa sale vacía. Después de desgranada, la semilla debe

guardarse en conchas de armadillo para que cargue toda la tusa y no únicamente la corona. La de maíz trojero se debe conservar toda la noche anterior a la siembra en una cabeza de venado.

Si las semillas se guardan en una jigra cerrada y amarrada, la mata crece torcida, no da hojas y no carga.

Que la producción sea de granos grandes depende, entonces, de la manera de guardar la semilla antes de la siembra. Pero esta no es la única cualidad que se busca en el maíz.

Para que su sabor sea dulce, la semilla se remoja con higuillo y aguardiente antes de sembrarla. El sabedor tradicional generalmente la sopla con aguardiente y plantas-remedio para propiciar una buena cosecha en todos sus aspectos.

Para conseguir un choclo de sabor agradable, se agregan a la semilla **yakuma** blanco, **kuripanu**, mezclillo, raíz de pijao y agua de cidrón; a esta mezcla se le añade aguardiente para evitar la entrada del gusano trozador y se deja la semilla en remojo durante toda la noche anterior a la siembra.

En el momento de sembrar se colocan varias plantas que acompañan a los cinco o seis granos de maíz, con el fin de obtener diversos resultados. De las orillas de las quebradas se recogen las tusas de una mata llamada **pisran ishik**, cargadita o yantel, bien cubiertas de granos hasta la corona. Se siembran con el maíz para que este sea abundante, cada tusa cargue bien y, luego de cosecharlo, sea fácil de desgranar.

Este último resultado se consigue también con el uso de otra planta, denominada **kitsepura**, parecida al maíz y que crece en las lomas. Una cargadora adicional es la **ketreurek**.

Añadir las hojas de cierto árbol, duras y de color verde bien oscuro, consigue dar a las cañas la fuerza suficiente para no ser derribadas por el viento.

Si, además, las mejores mazorcas de la cosecha anterior, aquellas más largas y gruesas, cargadas por completo y en forma compacta con granos gruesos y del mejor color, no se desgranaron sino que se dejaron en la cocina expuestas a la protección del humo del fogón, la cosecha será excelente.

Ellas son **tur ne niki pura**, el espíritu de la abundancia del maíz y no se deben desgranar ni comer; se trata de un espíritu masculino y femenino a la vez. El macho es más largo y delgado y echa como una espiga en la punta; es duro para desgranar. La hembra, al contrario, es más gruesa y desgrana con facilidad.

A veces se encuentra en la rocería una mazorca con hijos, **ellush**, con varias caspas al mismo tiempo, ninguna de las cuales carga completamente; es la madre del maíz y no se cuelga en la cocina, al contrario, se desgrana y se mezcla con la otra semilla; así se garantiza la abundancia. Puede consumirse, pero no por una sola persona, hay que comerla entre dos.

Si el maíz está destinado al consumo, recogerlo en luna menguante lo protege del gorgojo durante su almacenamiento e impide que se retoñe muy ligero.

Antes se recogía la cosecha en canastos de bejuco blanco del páramo, con **wañutsi**, hierba rendidora, colocada en el fondo; así se podía almacenar sin desgranar hasta por dos años. Los antiguos producían mucho maíz y no lo vendían, lo guardaban en el tumbao, encima del fogón. El humo lo protegía y duraba mucho. Al llegar una nueva cosecha, aún quedaba de la anterior; así que apilaban encima y había siempre maíz de varios años. Hoy, en cambio, los de Santiago lo recogen en choclo desde abril para sacarlo a vender a Silvia; cuando llega la época de la cosecha, ya no quedan sino cañas en los sembrados.

## Cultivo de ye (papa)

El maíz es seguido en importancia por la papa, de la cual se obtienen dos cosechas anuales; se cultiva en los tres niveles altitudinales del resguardo, incluido el páramo. Pero, a diferencia del maíz que se dedica en gran parte al autoconsumo, la papa es el segundo producto, después de la cebolla, para participar en el mercado.

Se busca mantener una producción de papa casi continua durante todo el año, aprovechando los diversos microespacios y mediante un sistema de siembras escalonadas en el tiempo; para ello se debe disponer de un buen número de parcelas ubicadas en distintos sitios, o lograr hacer los arreglos necesarios para sembrar en compañía con los dueños de otros lotes.

Lo anterior se basa en las diferencias en la duración del ciclo de producción de este tubérculo, según la altura en que se siembre y las diversas variedades que se utilicen, variación considerable pues fluctúa entre los cuatro y los nueve meses.

En las veredas de Pueblito y **Anistrapu** se siembra a comienzos del **srepel** y está lista para cosechar a finales de la misma temporada lluviosa. La semilla se toma de estos lugares y se planta en el páramo en enero, durante el **puypel**; en estas condiciones le hace falta el calor que acelera el proceso germinativo pero, en cambio, no ha brotado aún cuando se presentan las heladas que la quemarían; pasadas estas, brota y crece con el inicio de las lluvias. Cuando se siembra en este momento, resulta libre de gusano blanco y tarda entre ocho y nueve meses para estar jecha.

El Bugueño, pese a no ser páramo, es terreno sujeto a las heladas por la casi total ausencia de viento. Las semillas traídas de abajo se siembran aquí en enero-febrero, aporcándose en abril-mayo y cosechándose en junio-julio, para sembrar luego maíz. Esta semilla se lleva para sembrarla abajo al iniciarse el **srepel**.

La rotación de la semilla de una zona a otra es una forma propia de "mejorarla", pues la vigoriza y protege de las plagas. Este sistema es un "organismo que tenían los antiguos".

La rotación de la papa y del maíz en el mismo terreno es importante para la conservación y recuperación de los suelos, aprovechando de modo más adecuado sus nutrientes.

Las mejores cosechas de papa se dan en las tierras nuevas. Como la escasez de éstas imposibilita que se cumpla con tal requerimiento, hay dos maneras de solucionar la situación: el descanso de las parcelas del páramo y de las tierras altas durante varios años y, en las zonas bajas y medias, sometidas a una mayor presión de ocupación, su rotación con el maíz.

Para enfrentar la *parepel*, época de hambruna, en abril y mayo, se siembra papa en la tierra de maíz y trigo, cosa que requiere de suficiente humedad o de la presencia de un ojo de agua que permita el riego. De ser así, se asocia con alverja y haba.

En estos mismos sitios se siembra en junio y julio para poder disponer de cantidades suficientes para la celebración de la fiesta de las ofrendas en noviembre. Si se siembra en marzo en el páramo, es posible recogerla para la misma fecha, pues se jecha en ambos niveles simultáneamente.

En tiempo de escasez, en jueves santo, los mayores sembraban papa para cosecharla a comienzos de septiembre, cuando sólo se tiene semilla retoñada; o sembraban en sábado santo para que “creciera con la sangre de Cristo”, según creían.

Además de las siembras escalonadas que ya se mencionaron, el uso de variedades diversas también contribuye a un abastecimiento casi permanente. En el *kurak yu*, las variedades modernas demoran cuatro meses en cosechar; la variedad más tradicional, la *metrap ye*, guántiva, tarda de seis a ocho meses; esta se siembra a finales del *nukuare* para cosecharla en el *lamokuare*, y se planta de nuevo para cosecharla en junio. Su nombre propio es *chumpiturwataye*, porque se parece a las plumas de la cabeza del bimbo o pavo.

La *tsure ye*, papa careta tiene dos variedades: la flor morada, cuyo ciclo es más largo, y la chiquita, que se cosecha más pronto. Antes había una papa sabanera que era como polvosa y una variedad aguanosa; ya no se usa ninguna de las dos.

En el páramo, las variedades de hoy tienen un período vegetativo de seis a siete meses, dando una única cosecha anual, pero engrosando mucho más que en las partes bajas.

El momento y la forma de sembrar son muy importantes. Si se siembra papa en luna nueva, no habrá buenas cosechas; hay que evitar ese tiempo y esperar el tercero, cuarto o quinto día de luna.

Cuando se realiza la cosecha y se selecciona la semilla, se encuentran unas papas que son como mellizas y forman una especie de tronco del que salen varias ramas con papas; los abuelos de Mishampi dicen que se llama *ellushi* o *shinka* y es la semilla de la suerte; se sacan cuatro de ellas y se siembran en el centro de la rocería para asegurar una buena cosecha.

Hay otras, de dos ojos, que no se pueden asar o cocinar para comerlas una misma persona, sino que hay que repartirlas entre cuatro porque son la madre de la semilla. Si una mujer las come, dará a luz a mellizos.

Antes de sembrar la papa hay que hacer *trurap*, una curación. El sabedor propio viene y con la uña abre cuatro agujeritos en la semilla y le echa *yakuma* y *kuripanu*; así siempre resulta buena papa, gruesa y bastante.

Se siembra tapando sólo un poquito y poniendo tierra por los lados; al otro día se echa el abono. A las dos semanas se destapa para ver si la semilla está nacida y se tapa de nuevo, dejándola más profunda; así puede cargar hasta doscientas papas. Es la costumbre en la vereda de Piendamú Arriba.

El compartir, que es muy importante en la vida y en el pensamiento propios, también permite lograr buenas cosechas. En el momento de la siembra se invita a los familiares y se les reparte aguardiente en la huerta. Pero no solamente beben los trabajadores sino que se debe ofrecer a *Pishimisak* y al *tsilo*, la planta viva.

Cuando la papa está jechando, hay que defenderla de los animales que vienen a comérsela. Las ardillas y las guaguas, estas últimas muy escasas hoy, hacen mucho daño en los sembrados. Si el sabedor propio sopla la carne de curí por los caminos por donde ellas andan o si uno riega boñiga del mismo animal, se espantan, ya que el curí es un animal muy arisco.

La papa sale muy liviana cuando se cosecha en luna creciente, por eso, si se va a utilizar para la venta, se arranca en luna llena o en menguante (que son lo mismo) para que salga bien pesada.

Hoy, la gente ha olvidado casi todo lo referente a las siembras a causa de los abonos. Antiguamente, si a un mayor se le decía que sembrara papa todo el tiempo, contestaba: ¿cómo se puede producir si no hay luna?.

En 1955, el Ministerio de Agricultura trajos los abonos y fungicidas para la papa; aquí no se conocían. Nadie quería sembrar con eso hasta que el director de la escuela de *Anistrapu* aceptó hacer la prueba en el lote escolar.

Se sembró entre abril y mayo y había que regar todos los días porque había comenzado el verano. Al mes y medio se desherbó y se fumigaba cada quince días con la orientación de los empleados del Ministerio. En junio salieron los niños a vacaciones y, para que los de segundo primaria volvieran a recibir la papa que les tocaba, se creó el tercer grado.

La cosecha fue de 60 bultos con sólo 3 arrobas de semilla y todos se dedicaron a usar los abonos y venenos y la papa comenzó a cultivarse aún en las tierras de abajo, pues antes solamente se sembraba en las partes altas. “Desde entonces, la historia de la comunidad se partió en dos”, pues nos volvimos más dependientes.

### ***Tsapørap de pura y de ye***

Cuando es el momento de recoger el maíz, se efectúa una actividad denominada *tsapørap*, palabra que no tiene traducción exacta en castellano; por eso hablamos de

**tsaperar** el maíz. Se trata de reafirmar el carácter social-comunitario de nuestra producción y de crear condiciones para que ella se mantenga.

Se celebra cuando ya hay los primeros **wañar**, choclos. Con un machete se recogen todos, cortando las matas completas y depositándolas en un montón en el centro de la rocería; al pie se coloca **wañutsi**, una planta rendidora. Luego se trae el choclo a la casa y se junta con millo para hacer una gran arepa que se reparte en pedazos entre toda la familia. No queda sabrosa sino como algo amarga; a la gente no le gusta el sabor, pero hay que comerla. Después, ya se puede utilizar el resto de la cosecha como se quiera.

El **tsaperap** de la papa se hace recogiendo una arroba sacada de todas partes del cultivo, después de que el páramo, mojándola poco a poco, la ha jechado bien para que esté amarilla, gruesa y de buen sabor (si no jecha ligero, se hace con papa pintona, apenas comenzada a amarillar).

Se trae a la casa, se sancocha en agua que ya se tiene hervida y se prepara en puré, revuelta con queso y leche (antes se hacía en grandes canoas de madera y no en ollas de aluminio como ahora); se hacen bolas grandes para que las papas crezcan del mismo tamaño y a una hora fija se reparten a toda la familia amplia, dando a cada uno la misma cantidad. No se puede dejar ninguna bola a medio comer. Pero, si sobran bolas enteras, se guardan. Parte del agua en que se han cocinado las papas se bota en un sitio por donde no haya pasado nadie, para que la cosecha no se pudra.

El **tsaperap** se hace porque se cree que en los cultivos hay un **kal** que produce enfermedades. El aroiris es la madre del **kal**, que es como un pelo que se mueve y tiene los mismos colores de aquel. En guambiano lo llamamos **kesrek pusrik**.

Tanto en el **tsaperap** del maíz como en el de la papa se origina un gran intercambio de alimentos por toda la comunidad.

En los períodos de siembra, cuando se realizan grandes **alik**, mingas, los bailes y la chicha son vistos como grandes remedios para que se produzcan buenas cosechas.

## Cultivo de *min trækør* o *ankal pura* (trigo)

Durante la época colonial, nuestras tierras guambianas fueron convertidas en la despensa triguera de Popayán y de toda la región vecina; este producto, introducido por los españoles, constituyó uno de los principales componentes del tributo que se nos exigía. Cuando los terratenientes se apoderaron de las mejores tierras de nuestro resguardo, los guambianos dejamos de cultivar trigo casi por completo. Ahora, con las recuperaciones, algunos están regando trigo de nuevo.

Su cultivo no se hace por **wap**, siembra propiamente dicha, sino que primero hay que **tsurep**, regar la semilla, y luego **kasrep**, taparla con una delgada capa de tierra.

Si bien el trigo precisa mucha agua para germinar y crecer, esta lo daña si cae en época de cosecha, por eso hay que regarlo en período de lluvias y recogerlo en época seca. Se riega

en *srepol* y nace rápido. Si se riega en agosto, las plantitas retoñan a los quince o veintitrés días y mueren por falta de agua, a menos que el aguacero se adelante para comienzos de septiembre.

Cuando el inicio de su cultivo se adelanta mucho, las torcazas devoran las semillas. Si todos en un mismo sitio riegan trigo, se puede regar más ralo, pues las aves se reparten entre todos los sembrados, pero si hay un único trigal, se debe regar muy tupido.

En las tierras buenas se dan hasta veinticuatro tallos en cada mata, cosa que permite regar la semilla en forma menos densa; en tierras faldosas hay que regar muchas más semillas si se quiere tener una buena cosecha.

Antiguamente no se recogía muy seco para que el mismo tamo sirviera para amarrar los manojos; luego se acababa de secar y se tostaba colocándolo encima del *nakchak*, fogón, y quemando en él leñas muy gruesas. Ahora no es así y se recoge demasiado seco.

Se llevaba luego al trilladero, un cercado de madera tapado con cueros para que el grano no se brincara para afuera, y se extendía en dos capas, pisándolo con bestias toda la mañana. O se llamaba a una minga para desgranarlo a golpes de mazo.

Luego, se recogía, se empacaba y se guardaba hasta que llegaran los vientos, entonces se cargaba a otro sitio para limpiarlo. Al aventarlo con mates de calabazo y madera, el viento arrastraba la basura. La granza que quedaba *tömlutik*, sin desgranar, se separaba con un arnero de cuero.

En 1955, la Secretaría de Agricultura regaló una trilladora que nadie quería recibir porque decían que iban a quitarles las tierras a cambio.

Se cultivan cuando menos cuatro variedades "tradicionales" y alrededor de once actuales. Las más antiguas son motilón o inzaneño, motilón zorro *mösr* (motilón cola de zorro) o barbón, de espigas largas que le dan su nombre, y motilón blanco y amarilloso; demoran entre siete y ocho meses para producir.

Cuando se riega trigo en enero, más cerca de las tierras del páramo, se puede cosechar en julio.

Como el del maíz, el límite superior para el cultivo de este cereal se ha ido elevando hasta alcanzar a Pueblito, con un incremento de un mes en su período vegetativo. Esto se debe al paulatino calentamiento y a la disminución de la humedad en el resguardo, causados por la casi total desaparición del bosque que "atraía las nubes"; "ahora el sol calienta más la tierra y la hace arenosa".

La tierra se vuelve polvosa en los lugares en donde se siembra ullucu y, entonces, nace lenguevaca; por lo tanto, es buena para regar trigo. También se riega donde ya hubo maíz; la caña de este se recoge y se quema para que sirva de abono.

Hace ya tiempo, se recogía el tamo después de trillar el trigo y se amarraba en unos estantillos parados, con tres lecheros y tres matas de ají por delante y por detrás. Servía para hacer huir al trueno cuando se alborotaba.

## Cultivo de *pachi trul* (ajo) y de *itrø mæn* (cebolla)

Se precisa mucha agua para poder cultivar ajo en cualquier época; si no se dispone de ella, hay que escoger el tiempo para sembrar de tal manera que lo alcancen las lluvias; por eso se prefiere hacerlo en el *lamøkuare*, aprovechando el pequeño invierno que lo sigue.

Hace algún tiempo había una variedad de ajo pequeñito y muy resistente; daba hasta entre el monte y no se acababa.

La cebolla es un cultivo permanente; una vez que comienza a producir, puede ser cosechado cada tres meses hasta durante once años, sin agregar al suelo otra cosa que ceniza de los fogones. Ahora, en los cebollales más antiguos, el agotamiento del suelo ha traído consigo enfermedades que los están arruinando, poniendo en grave peligro nuestra economía que depende, en considerable medida, de la comercialización de este producto.

Se prefiere sembrar cebolla en épocas de lluvia, bien en el *srepøl*, en las tierras medias, bien en el *lamosre*, en las altas. En la parte baja del *kurak yu* no se produce. El momento de plantar lo señala la luna nueva, biche, unos tres a ocho días después de su aparición; si se siembra en luna perdida, no carga.

Alrededor de las casas nunca falta, pues se va resembrando por partes. En las faldas, en cambio, se va quedando sin tierra por la erosión; entonces, se arranca y se resiembra. Es frecuente que las lluvias copiosas arrastren los cebollales con toda su capa vegetal, floja por las necesidades y la naturaleza del cultivo.

La cebolleta se siembra en los mismos períodos, pero esperando el cuarto o quinto día de luna para que cargue bien. La semilla se recoge en buena luna y se taja para que salga rápido. Si se la desmocha, se debe sembrar inclinada para que escurra el agua; si se pone derecha, el agua se recoge y la semilla se pudre.

La cebolla blanca pajarita desapareció. Servía para preparar el guiso de los antiguos y era muy caliente; se sembraba con abono de los ovejos y ceniza.

En otros tiempos, la cebolla se sembraba asociada con ajo, mauja, oca y ullucu; a éstos no les entraba la peste y a aquella no se le secaban las hojas.

## Cultivo de *netrøtrukuy* (haba)

Si el haba se siembra en el *srepøl* carga muy bien y se desarrolla sana; sembrada en otro momento le entran plagas, como el abejón, y no carga bien, aunque se levanta y florece lozana.

Algunos tienen la creencia de que si el haba roja se siembra el jueves o viernes santos, retoña con la sangre de Cristo y produce en tres meses.

El ciclo vegetativo de este producto es semejante en el *kausro* y en el *kurak yu*, siete meses en ambos casos, pero en el primero de los niveles se inicia en el *lamosre* y en el segundo comienza en el *srepel*.

La variedad tradicional de haba, la roja, se está acabando. La gente dice que ya no carga, además los compradores la han rechazado y no se vende. En su reemplazo ha venido la pastusa, cuyo ciclo es un poco más corto. El haba es el cultivo asociado por excelencia; rara vez se siembra sola.

## Cultivo de *lau* (ullucu)

Este otro tubérculo es similar a la papa en su desarrollo y, con ella, son los dos únicos cultivos (antes se sembraba también *møn*) del páramo, *ketrak yu*, en donde se demora entre nueve y doce meses para jechar. En el *kausro* su ciclo es de seis a siete meses. Por eso, en las partes bajas se lo siembra en la proximidad de las lluvias del *srepel*, para tenerlo listo en abril, durante la época de hambre.

La gente prefiere sembrarlo en el páramo pues engruesa más, no hay que desherbarlo y no le entran pestes.

La mayor parte de las variedades del llamado ullucu bala, redondeado y de color rosado o amarillo, está desapareciendo, según dicen, porque es baboso, aunque resiste al verano y al invierno y hasta sirve como remedio. Es frecuente hallar las matas tiradas por los caminos, cerca a los sembrados, pues la gente lo arranca y lo arroja cuando lo encuentra mientras está trabajando.

Antiguamente, éstas eran las variedades más apreciadas y propias, siendo precisamente este factor, según dicen los mayores, el que produce su descrédito de hoy.

Cosa semejante ocurre con el ullucu chinchén, medio redondo y muy sabroso: se pone color cenizo al secar y la gente lo rechaza por ese color.

## Cultivo de *tsitruuy* (fríjol) y de *may misak* (alverja)

En asocio con el maíz, el *tsitruy*, fríjol, se coge verde en marzo y abril para venderlo en atados sin desgranar. Si se quiere seco, su cosecha se da uno o dos meses más tarde, pero entonces hay abundancia, los precios caen y ya no es remunerativo venderlo.

Con motivo de la primera limpieza, a los dos meses de plantado, se comprueba, a veces, que el fríjol no brotó, haciéndose necesaria una resiembra. Si esto ocurre, en el momento de cosechar el maíz seco el fríjol está verde todavía, entonces se dejan las cañas sin arrancar hasta que este seque, para que no pierda su apoyo.

Esta circunstancia es favorable si las cañas se quieren utilizar como leña, pues, al dejarlas en el sitio, se secan mejor que si se derriban, sobre todo una vez que comienza a llover.

Se obtienen dos cosechas de *may misak* al año porque su ciclo es de cinco meses. La primera siembra se hace en asocio con el maíz, a finales del *nukuare* o comienzos del *srepel*. La segunda, se planta en diciembre en las tierras de abajo, en febrero ya está cargando y en abril, con las lluvias, se acaba de cosechar. En lo faldoso y arenoso se puede sembrar en el *lamekuare*.

Puede sembrarse sola en el mes de junio, para recogerla cuando aún está verde. Nunca se envara y el exceso de lluvia puede llegar a podrir las vainas que se arrastran entre los charcos.

### Cultivo de *mishi* (oca) y de *pañi* (mauja)

Si la *mishi* carga bien, demora un mes más que el ulluco en jechar; este ya está seco cuando aquella verdea todavía. Su lugar más adecuado está en las tierras medias, encontrándose ausente del páramo y de las tierras de muy afuera. Bujíos, altos de Santa Clara, Mishampi, Santiago arriba y Guambía alta son las zonas más apropiadas para este cultivo que está desapareciendo por razones culturales y económicas, pues se presenta un abandono acelerado de todos los productos cuyo destino es únicamente el autoconsumo.

La *pañi*, tubérculo arenosito, de olor raro y muchos ojos, casi no existe, por las mismas razones. La gente no la come porque su olor "se pega al cuerpo", pese a lo cual fue un importante alimento tradicional. Su hoja es redonda y su tallo colorado.

En lo frío se cultivaban papa y ullucu y alrededor se sembraban oca y mauja para que espantaran a las ardillas y otros animales con el olor. Ya en el páramo, la papa y el ulluco se sembraban solos porque la oca y la mauja no daban bien.

Hoy, cuando alguien siembra uno de estos dos productos, la gente murmura y lo hace avergonzar; entonces lo arranca y lo bota al camino; así es como se han ido acabando.

### Cultivo de *wau* (arracacha) y de *tran* (cabuya)

La arracacha fue uno de nuestros más importantes cultivos. Incluso se usó para la preparación de una chicha de amplio consumo. Hoy, ha desaparecido por completo. En el resguardo hay algunos lugares que reciben su nombre de esta planta (como el *Waunkullu*, el Arracachal), pero no por su variedad cultivada sino por una silvestre, la arracacha de *Pishimisak*

Se sembraba en luna llena y antes de que saliera el sol para que sus raíces se extendieran como los rayos de este astro naciente. Antes de enterrarlas, las semillas se limpiaban y se golpeaban contra las pantorrillas gruesas de una mujer para que los tubérculos engrosaran bien.

Aunque en nuestro resguardo no se usa la cabuya, pues su fibra no tiene fuerza y se parte con facilidad, algunos la siembran como cerco. Florece a los cinco o seis años y se acaba la mata, regando gran cantidad de semillas que retoñan solas. Para que se conserve, se cosechan las hojas cada año y se dejan solo siete de ellas en el centro. Entonces no florece ni se acaba y va engrosando; cuando está bien jecha, el tronco sirve para fabricar los tambores tradicionales, ya que es duro, hueco y con buena resonancia.

### **Cultivo de *min trul* (linaza) y de *møn* (col)**

La *min trul* se cultivaba mucho antiguamente, pero en las tierras que fueran más malitas, pues daña la tierra. Después de la cosecha, había que dejarla secar al sol en manojos, se hervía y daba un aceite. Muy pocos la cultivan hoy.

Hay sitios en donde no se siembra desde hace muchos años, pero cuando uno va a trabajar para sembrar otras cosas, aparecen algunas matas que han sobrevivido como si fueran silvestres.

La *møn* era una base importante de la alimentación de todos los guambianos; ahora casi no se produce. Hasta podía sembrarse en el páramo en enero; después de recoger la hoja en mayo y junio, venía el paramo, la sancochaba y se acababa; ya no retoñaba más. Por eso daba una sólo cosecha.

## VII. CALENDARIO AGRICOLA Y *KASRAK LINCHA* (“TIEMPO DE ANDAR JUNTOS”)

Con esta amplia variedad de ciclos vegetales, unida al hecho de que las tierras de cada productor están repartidas en un buen número de parcelas distribuídas en los distintos niveles de altitud y con gran variedad de suelos, además de que muchos poseen fincas en lo caliente (Morales, Piendamó, etc.) con cultivos como el café, no hay ninguna época del año que quede libre por completo de actividades que requieran la presencia del trabajador en alguna de sus parcelas. Sólo el mes de noviembre representa cierto alivio, sin que ello signifique total ausencia de trabajos agrícolas.

El gráfico presentado atrás destaca períodos de febril actividad, notoriamente a fines del *nukuare* y comienzos del *srepol*, cuando se recogen las cosechas anuales, fríjol y maíz, y otras de productos con ciclos vegetativos de menor duración, se preparan y se siembran las tierras, labores que pueden prolongarse hasta octubre. El gran verano es, también, el momento de construir las casas.

Asimismo, en enero y en toda la duración del *lamesre* se acumulan los trabajos, pero nunca en una escala comparable con la de los meses de julio, agosto y septiembre.

Los días sin luna y los dos primeros de la luna que nace son malos para los trabajos agrícolas, pues estos no darán los resultados apetecidos; en cambio, son buenos para la limpieza de potreros porque las malezas tardan mucho más en crecer de nuevo. En la actualidad algunos no trabajan en el día de las ofrendas ni en el viernes santo.

Tanto en el *parepol*, época de escasez y hambre que coincide con la Semana Santa actual, como en las ofrendas, se prepara gran cantidad de alimentos para repartir a familiares, vecinos y visitantes, mecanismos de redistribución y reciprocidad que vienen desde muy antiguo. Bajo la influencia de las ideas católicas, algunos creen que el viernes santo “se comparte la sangre de Cristo”.

El *lamekuare* es tiempo de arreglar la tierra para las siembras del páramo y de tumbar el monte.

El inicio de las precipitaciones equinocciales, que introducen el *srepol* luego del prolongado verano, marca el comienzo del año propio, del ciclo anual guambiano, enlazado con el anterior, como ya se vió, por el *kesrempote*. Así lo dicen los mayores, quienes recuerdan que el principio del año era indicado por los primeros aguaceros y que era en ese momento cuando tenía lugar la celebración del año nuevo.

Esto se confirma por el nombre de esta celebración en nuestra lengua, el mismo del baile que le corresponde y que hoy se celebra en la noche del 31 de diciembre: *srepilakualem*, que se suele traducir como el baile de año nuevo, pero cuyo significado propio es "el día primero en que alumbra el rayo para llover", es decir, el día en que llega el aguacero, cosa que ocurre, según el calendario occidental, hacia el 24 del mes de septiembre. No era, pues, un día fijo sino móvil, dentro de ciertos límites.

Por esos mismos días se daba también la venida de las sombras de los muertos que regresan a la tierra desde el otro mundo, del *kansrø*; en la actualidad se la llama fiesta de las ofrendas y se celebra a comienzos de noviembre, aunque el momento propio es en la noche del 31 de octubre, pues se ha asimilado con la idea religiosa de las ánimas o día de los difuntos.

En el pasado, la iniciación del año nos encontraba a todos los guambianos dedicados a las tareas agrícolas, terminando de preparar la tierra o ya sembrando a la espera del aguacero, todo ello en *alik* (mingas), formas de trabajo ampliamente comunitarias. También se preparaban las abundantes comidas que compartirían todos los participantes en los trabajos.

Todavía hoy, las sombras de los muertos regresan a sus hogares para participar en la comida común; los vivos deben invitarlas a comer y a beber, así como se da comida y bebida a todos aquellos que ayudan con el trabajo.

La gente contaba doce lunas desde la fiesta anterior y, entonces, preparaba los alimentos que más gustaban a los difuntos mientras vivían, para recibirlos con ellos a su llegada.

Las sombras regresan llorando y por eso se dice que el aguacero es su llanto; de este modo, los muertos participan de la producción agrícola con el aporte de sus lágrimas, la lluvia que hará germinar las semillas y brotar las plantas. Así, su muerte no los desliga de los trabajos comunitarios de los habitantes de este mundo, sino que todavía hacen parte activa de la comunidad.

Allá, en el *kansrø*, en ese otro mundo ubicado en las estrellas, mucho más allá de Plutón, el más lejano planeta de este sol conocido por los blancos, o, quizás, en otro sistema solar, en un lugar alejado de ese sol y, por lo tanto, oscuro y frío, el tiempo transcurre muy lento y lo que para las sombras de los difuntos, sus habitantes, es una noche, para nosotros es un año. Es decir, que nuestro ciclo anual corresponde tan sólo a la mitad de un ciclo diario del mundo de las sombras.

Es posible que el año nuevo y la vuelta de las sombras fueran momentos diversos de una misma celebración, que duraba varios días y se realizaba con motivo de la llegada de las lluvias.

A finales de junio era la celebración del *poñik urek*, el chiguaco. Se colgaban algunos de estos pájaros en tres lugares: Guambía, Puente Real y otro sitio, y los hombres corrían para tomar impulso y saltaban para agarrarlos. Era para hacer más liviano el cuerpo y poder adquirir velocidad en la carrera.

Después vino el padre Vivas, cambió los *poñik urek* por gallos y bajó todo a Silvia, diciendo que era la fiesta del San Pedro, el 28 y 29 de junio.

Nuestros mayores dicen que estas actividades no se deben llamar fiestas, pues esta es palabra del blanco; antiguamente se decía que eran *kasrak lincha*, épocas de andar juntos, de estar reunidos, especialmente cuando se referían a las ofrendas.

## VIII. CICLOS DE MAYOR DURACION

Además del ciclo anual, tan claramente ligado, como vimos, a la agricultura y a las celebraciones, nuestra concepción temporal tiene en cuenta ciclos de mayor duración, regulados por crecientes periódicas de los ríos y por otros fenómenos.

Los mayores cuentan que cada ocho años aparece una estrella que tiene una colita y que los sabedores tradicionales trabajan con ella, afuera, toda la noche.

Esta periodicidad coincide con la mencionada por otras informaciones que plantean la recurrencia de crecientes e inundaciones venidas cada ocho años. Estas arrastran niños salidos de los derrumbes que caen en las montañas; a estos niños los llamamos *piuno*, es decir, hijos del agua. Están relacionados con aspectos claves de nuestra cultura, especialmente con la agricultura, y con la reproducción y continuidad de la autoridad y otros aspectos de la vida de nuestra sociedad.

Otro ciclo abarca períodos de cuarenta años, al cabo de los cuales caen inmensos derrumbes que arrastran grandes crecientes. Los niños que vienen en ellas son futuros caciques, vienen con los vestidos brillosos y son los que amasan el oro; son *tatakollimisak*, padres principales de la comunidad, y portadores de las instituciones básicas y de la cultura. Los sabedores propios "ven" que una de estas crecientes se avecina y previenen a la gente para que espere a los niños y los saque del agua. Esta tradición se ha perdido y en las últimas crecientes la gente no ha mirado para sacar a los niños.

Se habla a veces de ciclos de sesenta años, marcados por crecientes que también arrastran niños salidos de los derrumbes y que van a ser caciques como los anteriores.

Otro gran ciclo, tal vez el que parece tener la mayor importancia, dura cien años. Cada cien años ocurren muchas cosas. Los cerros más grandes, con sus rugidos y fortísimos estremecimientos, son anunciadores de que algo va a pasar. Este ciclo está asociado con descomunales crecientes y avenidas de los ríos provocadas por el desplazamiento de un ser llamado *sierpi*, que desciende por un río arrastrando todo a su paso y, al llegar a la confluencia con otro río, se devuelve por este hasta alcanzar sus más altas cabeceras. Allí dura creciendo durante otros cien años, para descender de nuevo. La última de estas crecientes tuvo lugar en la quebrada de Corrales, en la vereda de *Anistrapu*, Cacique; al bajar abrió su guacada actual y corrió hasta encontrar la boca del *Achi*, por donde se devolvió la *sierpi*. Esta es considerada por muchos como el *marepi*, el engendrador, creador de la humanidad a lo largo de sus recorridos.

El manejo de estos ciclos mayores corresponde por completo a los sabedores tradicionales. Hoy, solo unos cuantos mayores recuerdan estos ciclos y los tienen en cuenta, encontrándose a la espera de la llegada de uno nuevo.

Las relaciones que estos ciclos de ocho, cuarenta, sesenta y cien años guardan entre sí ya no se recuerda entre nosotros; solamente es posible destacar la vinculación de todos ellos con el agua, con los derrumbes y crecientes invernales y con ciertos aspectos que se recogen en nuestra historias tradicionales.

## IX. ØSIK WARAMIK LINCHA TAP (CICLO DEL AGUA)

Primero fue la tierra y junto con ella estaba el agua. En las cabeceras de las sabanas había grandes lagunas. La principal de ellas, un hueco muy profundo situado en el centro de la sabana, como una matriz, como un corazón, era la de **Nupisu, Nupitrapu** o Piendamú. También había ciénagas y barriales que recogían muchas aguas y se unían con las lagunas. Las aguas nacían de los **pikap**, ojos de agua que quedaban en el centro, y todas se iban reuniendo para formar un río grande que corría hacia abajo.

En la laguna, que era una saliva grande, estaban tata **Illimpi** y mama **Keltsi**, su esposa. (**illimbi** es como una saliva de nosotros; **keltsi** es la guasca del **kel**, mejicano). Allí estaban. De todas estas cabeceras y de ellos venía el río grande, se desprendían las aguas y de allí se iban regando. De allí salían todas las aguas para llegar al mar. En esa época las aguas no subían desde el mar, solamente bajaban.

Una vez que las aguas llegaron hasta el mar y se recogieron en él, se levantó la nube y comenzó a subir por las montañas y las cañadas. **Ip atrup**, todas las aguas fueron al mar y luego regresaron en nube, **maya pi**, toda el agua se recogió en el mar, **ip**, corría de las cabeceras al mar, **atrup**, y llegaba.



**Maya pi ip atrup tapi kaik:** el agua es buena y es mala y lleva una vida de los sueños. Del agua nacen muchas cosas en la tierra.

El agua hace inundaciones, dicen los blancos; solo ven lo que tiene de malo. Pero los guambianos vemos que las aguas hacen mal y hacen bien.

Si se forma un derrumbe, trae **shau**, los residuos, y de él sale un niño llorando: un **piuno**, un **pishau**. De él vienen los caciques, como José Ignacio Tombé y Teresita de la Estrella, y venimos nosotros, los **misak**.

54

Cuando hay grandes inviernos caen derrumbes y bajan inundaciones, pero en ellas vienen los niños que nacen del agua. Es un mal porque arrastra tierras, piedras, árboles, puentes, animales, sembrados, gente. Pero es un bien porque en ella vienen los jefes de nosotros. Se los saca del agua, se los cría y tienen historias grandes; de ellos nacen los valores culturales. Las inundaciones y derrumbes no son solamente inundaciones y derrumbes sino que tienen historias.

Hay niños del agua que vienen en el río cada 35 o 60 años y van a ser cultivadores, van a enseñar para ser agricultores. Otros llegan cada 100 años y vienen con los colores brillosos; son los que cultivan oro y son los más importantes.

Se forman aguas subterráneas que aflojan la tierra y caen por los derrumbes, abriendo huecos, soltando la tierra y preparando para que venga un buen cacique para nosotros. Allí, en los **shau**, en los residuos que arrastra, se forma el niño que viene adelante, llorando. Los mayores están listos para sacarlo con un bejuco de la montaña. Lo crían y es un maestro que aconseja lo que debe ser todo.

Estos niños vienen envueltos, llorando, chumbados con los colores de **kosrømpeto**, el arco iris, que significan todo lo que van a hacer. Cuando crecen, a los 50 o 60 años comienzan a explicar todos los cultivos, amasándolos en oro amarillo y blanco.

Todavía hoy el agua se sigue moviendo. De varias de esas lagunas corre el agua; de otras no corre pero sí nace abajo de ellas. Las lagunas no tienen **pikap**, pero más abajo sí los hay y son los que forman los ríos. Todas las aguas van al mar, se devuelven en las nubes siguiendo distintos caminos y caen en los páramos.

## **Patakalu**

Del mar sale la nube que va subiendo a los cerros altos, a los cucuruchos, como el Munchique de Santander de **Kelichako**. Las nubes se unen entre sí por las guaicadas y, cuando llegan arriba, comienza a llover. Los rayos de la tempestad se conectan con las aguas y las nubes y ayudan a iniciar las lluvias.

Por la derecha sube la nube negra, que va haciendo el mal y que los médicos, los sabios propios, deben voltear a la izquierda. La dirección de la mano derecha es un gran poder. Pero la derecha y la izquierda no son lados fijos, se dan tanto hacia la derecha como hacia la izquierda dependiendo de la posición de las aguas y de los ríos y de en qué lugar se siente el sabedor tradicional con relación a ellas. No hay un lado que sea solo derecho o izquierdo.

Pero sí hay un central de la tierra que es el río grande. Desde el centro se reparte todo y se vuelven a juntar todas las aguas con **kosrømpeto**, que ayuda a encerrar. Que el río salga de las lagunas, de los **pikap** o de las ciénagas, es lo mismo. Todo sale de un centro, de allí

nace la dirección. Es **topetak**, que es por todo el centro, el eje de las sabanas de las cordilleras

La nube negra es la nube del aguacero negro que va con el ventarrón y tiene un camino que nunca se desvía, va volando por encima de las corrientes de agua subterráneas, túneles por donde camina el **ulesrnu**, hasta llegar a la ciénaga. Cuando se encuentra allí, cae el aguacero. El agua no nace de la ciénaga directamente, sino más abajo; penetra por ese lugar hasta que afloja la tierra y produce el derrumbe.

La nube viene del mar por el aire, por encima de las guaicadas. Es el **patakalu**, llamado fantasma por los blancos. Son dos: **pule patakalu**, nube blanca y **yale patakalu**, nube negra. **Pule patakalu** viene guiado por un **pikap** y ningún sabio nuestro tiene poder para apartarlo de su camino; aparece en forma de neblina; casi no viene de día y se ve mucho mejor de noche, por eso se dice que es **kueymantsik**.

La nube viene guaicada arriba y llega al filo y se hace neblina con otro **pikap**. Va de acuerdo con **ulesrnu** pero por el aire, mientras que este va por la tierra. Sube por las quebradas desde que no haya viento fuerte. **Ulesrnu** sube también al **pikap**, y de allí ambos se pasan a la laguna.

Si hay un **pikap** que está arriba del plan de una casa por la misma guaicada, ese plan no sirve para vivir.

La nube cae donde hay lomas; tal vez viene por la guaicada y, como no sube más, por allí se penetra. Da vuelta por detrás de filos o lomitas y se va al **pikap** o al páramo o a las lagunas. De allí se devuelve al río.

La nube sube también por otras guaicadas aunque no haya agua encima, pero por dentro de la tierra sí hay. Arriba se junta con las que subieron por el **pikap**.

**Pule patakalu** es del día y es hembra; sube por la izquierda; es la sombra del aguacero blanco; va por el aire como **pule ulesrnu**. **Yale patakalu** es de la noche y es macho; sube por la derecha y, como **yale ulesrnu**, va por dentro de la tierra. Estos seres producen las lluvias y acompañan a **sierpi**. Piden remedios diferentes para cada uno, pero son los mismos que para **kesrempete**.

Otras veces hay lomas que por encima son secas pero por dentro sí tienen agua. Se encuentran un **pikap**, unos barriales y **ulesrnu** llega al punto del cenagal. Sube a las lagunas que están arriba y allí se une con **patakalu**, aunque haya varias lomas. Se forma **kesrempete** del barrial a la laguna y tanto **ulesrnu** como la nube pasan derecho por él de una a otra. Y se levanta mucha nube que va a dar a las lagunas grandes más arriba. Cuando se pone bien negro sobre ellas, está bravísima la laguna y ya llueve, el agua entra en la misma laguna y se forma un río que trae muchos **shau** y troncos de palos desde arriba.

Más abajo se va formando una quebradita con un ramal que va a un **pikap** y otro que va a una laguna y entre ellos se forma el **kesrempete**. Este tiene nubes y está bravísimo y se va acercando hacia las faldas y guaicadas.

## ***Kesrɛmpɛtɛ***

***Kesrɛmpɛtɛ*** es la misma agua, pero tiene unos colores: amarillo, rojo, verde y morado; los cuatro, cada uno con un tono claro y otro oscuro, dan ocho colores que llevan un significado. ***Kesrɛmpɛtɛ*** va desde una ciénaga hasta una laguna; a través de él, el agua pasa de la laguna a la ciénaga y de allí va regando un mal. También puede estar entre dos lagunas o dos ciénagas. ***Kesrɛmpɛtɛ*** une entre sí los ***pikap*** o los barriales.

***Kesrɛmpɛtɛ*** y ***ulesrnu*** van caminando hacia las crecientes que traen troncos de palos. Y se forma el derrumbe con muchas piedras y palizadas. Se juntan el derrumbe y la palizada y aquí ya viene el niño adelante de esta agua, pero bien enchumbado con colores, los mismos de ***kesrɛmpɛtɛ***.

***Kesrɛmpɛtɛ*** no se queda quieto en un lugar; es vivo y camina y, al caminar, va redondeando. Por eso se dice que es ***pɛtɛ***, una rueda cerrada. Cuando va a caer el aguacero, ***kesrɛmpɛtɛ*** está hacia abajo y se redondea como lo hacen los caminos del sol y de la luna. Trae las lluvias del páramo, de la sabana fría. El del páramo y el del aguacero son un mismo aro.

***Kesrɛmpɛtɛ*** sale en esas alturas de las sabanas, de las cabeceras; son dos aros, hembra y macho. Uno es más claro y más bajo, el otro es más alto y brillante. El macho tiene la cara, el rojo, para abajo, la hembra la tiene para arriba; se miran las caras. A veces salen con su hijo, más pequeño, que se ve pegado a la hembra.

***Kesrɛmpɛtɛ*** va caminando detrás, detrás del ***papɛ***, del sucio que proviene de la sangre menstrual o de la del parto. Mientras anda, va regando ***kesrɛk pusrik, kal***, que se ve caer como páramo, pero no es agua lo que está regando, es ***kal***.

Para sacar estos ***kal*** se necesita hacer un remedio: el ***kesrɛk***, que quiere decir que en él hay todos los colores, que salen todos los colores.

## ***Sierpi***

Hay otro ser que vive en los grandes cenagales, es ***sierpi***, que se mantiene enroscada alrededor de la laguna. Es propia de la ciénaga, es ***ul***, una culebra. ***Sierpi*** es ***marɛpik***, el embarazador. Es como una persona con pelos; hace tiempos hablaba y caminaba como la gente; en esas caminatas engendraba a las personas. Hay ***sierpi*** masculina y hay femenina. El macho es el que fecunda a las mujeres; la hembra se pega a los hombres.

***Sierpi*** es del cenagal y cuando la gente pasa por allí siente que el piso se mueve para todos lados; ella produce ese movimiento. Si alguien va allá con el ***papɛ***, regresa a la casa y enferma de embarazo. Unos dicen que esa enfermedad viene de ***kesrɛmpɛtɛ***, otros dicen que ***sierpi*** la produce.

Ella no ocupa un único pedazo de tierra, está enrollada abarcando toda la ciénaga. Cuando se pasa por ahí, alcanza a pegar a la gente con la cola y también muerde. Entonces comienza a doler en los pies, sea en la planta o en los huesos, o en las rodillas, y en todo el cuerpo salen granos y enconos. Como es un enemigo el que ha mordido, el dolor sale por horas, como golpeando.

Esa mordedura se produce porque después de estar en una casa donde hay *pape* de muerte o de menstruación o de nacimiento, la gente se va al páramo sin tener en cuenta que tiene que limpiar. *Sierpi* no sólo muerde a la persona que tiene el *pape* sino también a aquellas que se han juntado con ella, muerde a otros de la familia o a las visitas. Por eso quien tiene el *pape* le hace mal a todos los de la casa si no tiene en cuenta que debe limpiar haciendo el remedio. La culebra, que es tan viva, alcanza a morder a cualquiera y la familia queda enferma.

En el mismo cenagal en que está, *sierpi* tiene los remedios para curar. Hay plantas venenosas, hay plantas medicinales, plantas malas y plantas buenas. Para poder recoger esos remedios hay que pedirle permiso, decirle: “regáleme estas plantas buenas o malas para yo curar en otra parte”. Si no se le pide, *sierpi* queda como brava.

### ***Kesrek pusrik***

Los pelos de *sierpi* son *kal*, que en guambiano se llaman *kesrek pusrik*; como voltea por esos sitios y se mueve, los va soltando; uno pasa y se le pegan. Son pelos vivos y por eso penetran en el cuerpo y producen fatigas, rasquiñas, muerden, pican. También son pelos de *lurepansik* que acompañan desde aquí. Hay *kesrek pusrik* negros, blancos y rojos; son de tres clases. Son pelos desprendidos de *sierpi*.

Hay hierbas especiales para sacarlos del cuerpo. Se hace un envuelto de varias plantas y se amarra y envuelve con un trapo durante una o dos horas. Se desamarra y se ven allí todos los *kesrek pusrik* moviéndose. Los sabedores dicen que se emborracharon con el remedio y salieron. Hay que amarrar seis clases de plantas. Algunos no saben hacer el remedio; amarran las plantas pero no tienen resultado.

También *kesrempete* suelta *kesrek pusrik*. Y *pule ulesrnu* y *yale ulesrnu*. Se revuelcan en cualquier parte, se les caen esos pelos y quedan ahí, uno pasa y se le entran al cuerpo y lo enferman.

Por eso hay que hacer *tsaperap* a los cultivos pues los mayores dicen que tienen *kesrek pusrik* que producen enfermedades; después de hacerles el *tsaperap*, los productos alimenticios ya no los tienen. Los antiguos dicen que no hay que tomar agua en cualquier parte porque tiene *kal*. Por eso tampoco se pueden consumir los animales del monte que se comen las papas y la madera, como la guagua.

Los *kal* son como pelos que se mueven; hay de distintos colores. Si se comen, dan enconos o dolor en las piernas o en la espalda. *Kesrempete* es la madre de los *kesrek pusrik*, de él vienen. Están en la tierra, en el agua y en los animales que van al monte. Si uno se duerme en ciertas partes, se le pegan. Parecen pelos del color del propio *kesrempete*.

## ***Pishimisak y sus seres***

***Pishimisak*** vive en el páramo; es el dueño del agua, del humano, de todo. Él enseña a cultivar a través de sus propios cultivos silvestres y enferma, a través de todos los seres que le corresponden, a quien no le hace caso. Hace música con los ruidos: canta, silba, llora, hace ruido de lavar ropa.

***Pishimisak***, es ***Numisak***, es el principal. De él se desprende ***srekollimisak***, que es macho y es el mismo ***srepantsik*** y el mismo ***srepaley***; es aguacero. Y se desprende ***kəsre usri kəllik***, que es hembra, que es ***usri***, la esposa; es páramo

Aparece también ***kallim***. Hay ***kallim tapik***, bueno, y ***kallim kaik***, malo. De ellos viene todo lo bueno y lo malo al ***misak***, a la gente. Y quien interpreta todo es el ***mərəpik***, el sabedor propio. ***Kallim*** siempre aparece entre nubes o entre chispiadero del páramo.

Cuando hacía llover, ya salían los otros. En el origen está el agua y en ella ***kəsərəmpətə***. Cuando ***Pishimisak*** estaba en la sabana ya existían los demás. Aparecieron ***patakalu*** que se encuentra en el ***numay***, en el gran camino, ***ulesrnu***, que se encuentra en ***piu***, allí, en el agua, y ***lure***, que está en los ***piretrap yu***, en los túneles.

***Pantsik*** es la sombra que viene con el ***misak*** y de allí viene ***kueypantsik***. ***Isikpantsik*** es el espíritu del viento y del verano. ***Srepantsik*** es el espíritu o sombra de la lluvia.

También existe la sombra del agua que toma la forma de una gran mariposa; es ***pitrero***. Viene por el agua a las 11 o 12 de la noche y ataca a los niños más pequeños; sale del agua y entra a la casa donde están los niños o ensucia la ropa de estos cuando la mamá la lava en el río y la deja sobre una piedra sin tener cuidado.

***Pipantsik*** es el fantasma que camina por encima del río. Viene desde la laguna y va hacia el mar; cuando baja, aunque el río lleve poca agua, se oye como si estuviera crecido. Es la misma nube que camina con el viento y cambia. No puede caminar sin él. A las 10 de la noche va subiendo y a las 11 o 12 de la noche ya baja ***pikueypantsik***. Al arrimarse a la gente produce enfermedad y hay que hacer remedio. Si el sabio le calma el viento, se desaparece y se vuelve agua. Este ***pikueypantsik*** es el aguacero que corre y sale de ***pule patakalu*** que se ha vuelto agua.

## ***Ulesrnu***

En las sabanas del alto río Claro hay bastantes corrientes subterráneas que han cavado túneles profundos, algunos de los cuales se han derrumbado en ciertos tramos, dejando al descubierto el agua que corre. En otros casos se han abierto profundos huecos que permiten oír pasar el agua que va muy honda. Otras veces únicamente se oyen correr las aguas bajo el piso. Son los caminos de ***kueymantsik***, hechos por ***kuchi*** y por donde va ***ulesrnu***. (Su nombre viene de ***ul***, que quiere decir culebra).

***Ulesrnu*** llega por dentro de la tierra. También hay ***ulesrnu*** del aire, que a veces aparece como una nube blanca que en las mañanas se aposenta acaballada sobre los filos de

las montañas, descansando sobre los **pikap**. La nube sube arrastrándose por una falda, llega a la cima y baja por el otro lado; aparece como terciada, a la manera de una ruana, sobre la cima de la montaña.

**Ulesrnu** viene por la tierra desde el mar en dirección a los **pikap**, hasta que llega a los **chillikap pikaik**, los barriales. **Ulesrnu** no se ve, apenas hace ruido. Atraviesa la cordillera o los cerros por un camino que va derecho.

Aunque haya ojos de agua, se ve barrial y el agua se va por dentro de la tierra y no por encima. **Keulənap** quiere decir que la sombra se abrió el paso y quedó en relación, como pegada, y engendró. La nube llega al **pikap** o al barrial y se devuelve a la quebrada, al río grande, al mar. **Ulesrnu** y **patakalu** son la misma agua.

## **Lure**

**Lure** va debajo de la tierra; encima no se ve nada, se ve normalmente. A un **luretrap**, camino de **lure**, en un lado del cerro, corresponde otro en el lado contrario. Su camino es de los **pikap** o de los barriales, pero también hay caminos en tierra seca; son como **lus**, túneles. **Lure** hace gruñidos como de puerco; hace ruidos en distintas partes. Hay gente que hace maleficio con él: trazan un camino hasta donde el vecino, ese puerco sigue el camino y le hace mal al vecino; se come su sombra y lo enferma de sordera.

**Lure pireumpuik** (que viene por dentro de la tierra) es el cerdo que afloja las tierras y produce el derrumbe. Si el derrumbe que viene de arriba se atranca, el cerdo hace fuerza y lo empuja para que siga; viene echando humo —¿neblina?— por la trompa.

Otros dicen que **ulesrnu** es el puerco que viene con el niño desatracando el derrumbe. Su cuerpo no se ve bien pues viene entre el barro; únicamente se distinguen con claridad el ojo que brilla y las orejas que vienen pegadas con el pantano. Va botando algo por la nariz; parece que escupiera una saliva que apenas se aleja un poco se convierte como en nube. El cuerpo viene entre la palizada, apenas la cabeza viene afuera. Por encima viene untado con la sangre del derrumbe, de allí se levanta el olor de la sangre.

Algunos mayores no hablan así, ellos dicen que **ulesrnu** y **kepantsik**, el cerdo, son las sombras de los **pishau**, porque estos no comían sal, y no otras sombras. Esas sombras son **kuchipantsik** y **lurepantsik**, no son sombras de la ciénaga sino de los **pishau** anteriores. En los sueños que se sueñan de noche se ve un cerdo que viene a morder o a sacar a la gente. Es sueño de **kuchipantsik**, sombra de los **pishau** anteriores; no es de la ciénaga.

No se deben hacer casas encima de esos **luretrap** ni en los planes que tienen **pikap**, porque las familias se enferman y mueren. Hay **luretrap** que comienzan por los planes en donde están las casas; si hay un descuido al construirlas porque no se llamó al sabio tradicional, estas pueden quedar encima de ojos de agua o pueden quedar en un sitio seco por encima y con aguas subterráneas, y eso es muy malo.

Si una casa queda encima, **ulesrnu**, **pule wañi atrupik** o **pule patakalu**, que son de allí, de esa agua, permanecen en ese sitio produciendo enfermedades. Por eso hay que llamar

al sabedor nuestro para que averigüe. El **pikap** debe quedar a la izquierda y el plan de casa a la derecha.

**Pule wañi atrupik** quiere decir que apenas viene, que se está formando. Se dice que hay **səchipantsik**: es la nube que viene **atrupik**, directo, de una cordillera muy alta a otra; se relaciona con la cintura para enfermar y dar **kal**. Es, por ejemplo, la nube que desde el cerro de Munchique viene a dar al **Kalusruktun**.

A medida que aumenta la gente que vive en esa casa que está sobre el **pikap**, aumenta el **pape** y cae encima de esos seres, enojando a **ulesrnu** que se levanta, que se fortalece con esa sangre, se “alimenta” con ella y se pone bravo.

La sangre se asienta encima de ese **pikap**, de ese **patakalu**, de ese **ulesrnu** que la reciben; entonces, con esa misma sangre se levantan y por nuestro propio descuido acaban con toda la gente.

Con esa sangre se aprovechan, se “alimentan” y se ponen furiosos; se “alimentan” también con nuestra sombra y como resultado nos ponemos débiles, débiles. Por eso, cuando hay ese **pape**, **ulesrnu** ahuyenta a las personas y las deja enfermas por bastante tiempo.

Además de **lure**, **ulesrnu** es otro **kueypantsik** que chilla de noche como una gallina culeca; existe uno que va por debajo de la tierra, por el túnel, y otro que va por el aire, con la nube.

**Lurepantsik** es el espíritu de la tierra. También está **isikpantsik**, del viento. El que podía hablar con ellos era el cacique, que hacía remedios con plantas y trabajaba de derecha a izquierda y aparecían: **pishipantsik**, **kəsrəmpətopantsik**, **trepantsik** (el de la lluvia) y el **srepantsik** (que venía alumbrando).

## Los **pantsik**

Los distintos **pantsik** son los que ayudan en el trabajo; el buen sabedor logra juntarlos y traer el aguacero.

Nube, aguacero, neblina, barrial, ojo de agua vienen de la laguna y son caminos de **kueymantsik**, son caminos de agua, agua que se mueve. Es uno mismo pero son distintos. Confluyen en los **pikap**, viniendo unos por la tierra y otros por el aire. **Nukueymantsik** los globaliza a todos. **Nukueypantsik** es la gran sombra, es la unión de todas las aguas, pero es también la unión de los **pantsik**, las sombras de las personas.

Cuando **patakalu** y **ulesrnu** se juntan queda un ser muy grande. El sabio nuestro va a traer el remedio para hacer su trabajo. Comienza por las manos y los dos lados del pie y la cabeza y luego señala a la izquierda con una peinilla, vara, jigra o ramas de hortiga. Trabaja para que este **ulesrnu** y este **patakalu** queden a la izquierda. Cuando se unen, queda **nukueypantsik** de **nakpalapantsik**, queda una candelilla que va alumbrando y echando chispas.

## Las candelillas

Hay tres clases de candelillas: *papənak* es la del sucio, de la muerte, de la criatura que nace; es roja. *Pulepikenak* es la de la sombra de la muerte; es blanco-rojiza. *Kuaykmusiknak* es la sombra de uno que ya se ha ido al *kansrə*.

Las tres candelillas están en relación con las tres sombras —de la noche, del sol, de la luna—, se acompañan. Si no se ofrece el refresco a *patakalu*, a *lurə*, a los otros seres, se llega a *pantsik* y a *kəsapik* y de allí a *pechapik*.

Palay o palaik



Pekchapik



Todas las aguas se unen para formar *nak kəsapik*, candelilla, que espanta a la gente y da enfermedad. Se conforma de todos los otros, de *ulesrnu*, de *patakalu*, de todos; es la candelilla que viene de la ciénaga y se para encima de la casa, enfermando, espantando. *Kəsrapik* rojo es *nukueypantsik*. La verde es la sombra del que va a irse al *kansrə* (*kuantrap musik*, el que agoniza).

Las candelillas son las que prenden y apagan, son chiquitas y son mala señal si entran en la casa. Las que no apagan están relacionadas con el *mərəpik*. Son animales feos, como feroces, con patas largas y con 2 a 4 pelos largos.

Si va a venir peste, viene una candelilla grande que se revienta y se riega entre las casas; sucede a las 8, 9 ó 10 de la noche y no viene del cielo. Hay que buscar al sabedor propio que la levante pues es la sombra de la peste.

A veces, cuando llueve, vienen las candelillas al comenzar la noche. A las 7 o a las 8, una persona va por el camino y se encuentra la candelilla roja bien grande, la cabeza se le pone pesada y su cuerpo como que se calienta y se enfría. Entonces se dice que es *musik kuashipik*.

La candelilla blanca no es enemiga de la gente porque es la sombra propia; viene del monte, de las matas de **pishintsilo**, siempreviva. La roja sí es enemiga y ataca para enfermar pues recoge el **pape**, el sucio, de la ciénaga, de la laguna, del **pikap**. Si la gente sigue enferma, la candelilla crece cada vez más. Con el sucio se forma el **paleik** grande o **pekchapik**, el que debilita los cuerpos.

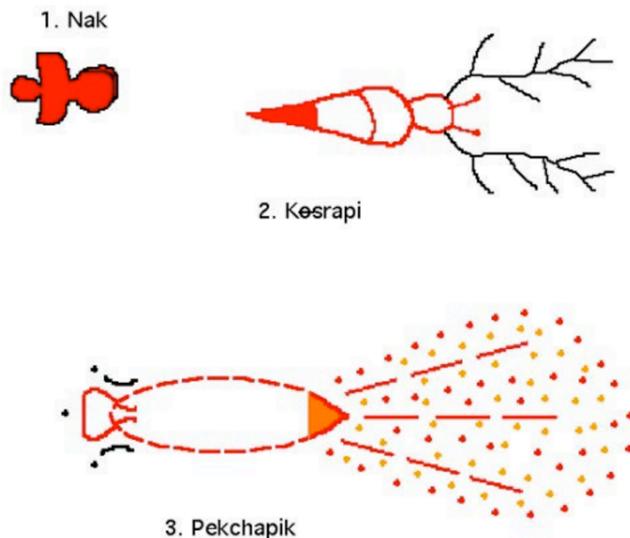
Cuando pasa esto, hay que llamar al sabio para que la saque. Este viene y da remedio — el fresco— a **patalu**; trabaja de la derecha a la izquierda y dice: miren que va a correr algo que sale y va hacia la izquierda y se ahuyenta. El sabedor de lo propio retira el arco y coge las **nak kesapik**, las recoge con los remedios y las pone a la izquierda.

Si sale por ese lado es señal de que todo ha resultado bien; si lo hace por la derecha, está mal; es **palaik** porque sube por las cordilleras hacia lo alto; tiene una cola, y los sabios encuentran quien da vida a uno. En la enfermedad, el **palaik** rodea alrededor de la casa. Si no se le hace un fresco, la persona enferma se va al **kansrø**; si se le hace, mejora.

Si el sabedor no es capaz de curar y la candelilla viene, le da dos vueltas por la cabeza y se va a la derecha, puede enfermar e irse al otro mundo también. Las nubes aparecen en forma de ataúd o de cruz. Cuando el sabio tradicional hace el trabajo de sacar la candelilla en la noche, puede salir rayo blanco en señal de que el enfermo va bien, o salir rayo negro, señal de que va mal. Entonces el sabedor informa a la familia que no haga más gastos, que el enfermo va a ir al **kansrø**.

Cuando la candelilla se va, corre rapidísimo, como un cohete, recogiendo y echando chispas rojas, amarillas, verdes y moradas, con los mismos colores de **kesrømpøte**, de la candelilla, de los males; es **pekchapi ik**.

El **pekchapi** es la cola amarilla con las chispas de colores; la cabeza es **ik**. Todo se encierra en el **pekchapi ik** que se puso grande. Si corre de la derecha a la izquierda, el enfermo va a mejorar. Si corre al contrario, va despedirse para ir al otro mundo. Todo lo que se junta es **nukueypantsik**.



La candelilla blanca es un sólo punto que alumbra de noche, apaga y alumbra, y acompaña la vida de nosotros desde que nacemos. Cuando nace el niño, allí nace ella. Es la candelilla. Viene con uno y al crecer y coger fuerza, ella también crece y coge fuerza y se hace más grande y cambia. Si estamos enfermos, resulta la candelilla roja.

Hay candelillas que quedan aquí en la tierra, en la noche, aquí en el suelo. En el *srømpala* también las hay. (*Srømpala* viene de *srø* = aire, y *pala* = alto. Es el espacio; allí está todo. Hacia allá va dedicado todo el trabajo del sabio propio). Fueron a parar allá como si alguien las hubiera orientado, ahora sirven para orientar. Por eso hay unas en la tierra y otras en el *srømpala*. Las del *serømpala* son las que aparecen en las madrugadas, de a dos, de a dos, de a dos. No se las puede hacer enojar, al contrario, hay que contentarlas para que no envíen esas enfermedades. Estas *palapantsik* viven en el *srømpala*.

Las *palapantsik* son como una especie de sombra. Algunas van de una estrella hacia la casa, otras van de la casa hacia la estrella en señal de que se hace una limpieza y está bien hecha. Hay grandes y chiquitas. Nunca hacen ruidos porque van por el aire.

## Los seres de la muerte

Cuando la persona está para despedirse para ir al otro mundo, al *kansrø*, en el aire aparece como un ave en forma de águila que chilla en la noche, es *yemwasrø*. También viene *kuawera*, en figura como de un perro, pero que viene por el aire, latiendo en la media noche. Otro que viene es el buho, chillando en la oscuridad. Los tres vienen contra el *møsik*, la sombra del enfermo.

Viene un cuarto ser que es *kuanmusik*, el chiflador, que silba para mandar a los tres anteriores contra el *møsik* del enfermo que va a ir al *kansrø*, al otro mundo. Tiene figura de gente y es la sombra de los que ya se han muerto; viene desde el *kansrø* para invitar a la sombra del moribundo. El enfermo se sueña con las sombras de los que ya se han ido y lo invitan para que vaya con ellas.

La sombra de la luna es *yenmøsik* (*yen* es la oscuridad de la noche). La sombra del sol, del negativo, se llama *pøsrøsik*.

Cuando el chiflador silba, los tres animales se lanzan contra el *møsik* que acaba de salir del cuerpo del enfermo y lo persiguen hasta acorralarlo contra un monte muy alto o una peña en donde no puede correr más para escapar. Es una cacería. Los animales lo atacan por todas partes, lo pican y se lo tragan. Por eso, antiguamente no se decía que una persona estaba muerta sino que estaba *mirayen pinan*, que los animales se la tragaron.

Un humano no está *kuan*, no está muerto, vive, pero se fue al *kansrø*, de donde viene cada año para recibir y comer las ofrendas. El fuego si puede morir —*kuan*— pero no la gente. Por eso el *kiptsiktsilø*, que es el palo dormidero, una planta viva, *tsilø*, está relacionado con el espíritu del *misak* que está durmiendo pero que la gente de ahora dice que está muerto.

Si la persona va al *kansrø*, los *pekchapi* se unen para formar el *palapantsik*, el cometa (*palaik* significa que es de lo alto).

*Pekchapi ik kueymantsik* está relacionado con el *møsik* del muerto, acompaña a la gente desde que nace y le da la muerte. Cuando está bravo, bota chispas de candela y va por el aire.

Nueve días después de la ida al *kansrø*, el sabedor viene y levanta, junto con *yale patakalu*, la sombra del que se ha ido. El que se levanta es *musik*, sombra de la noche, que es la más oscura; esta se va al *kansrø* por el *srømpala*, el camino del cielo. *Møsik*, la sombra del día, que es la más clara, solo aparece con el sol y está relacionada con *pulø patakalu*; no se va después de la despedida sino que queda aquí, en este mundo, con el *nøsik*, el sol.

Todas las sombras juntas se recogen en el aire para formar *nukueymantsik*, la gran sombra, que es de tres clases: hay *pikueymantsik*, la del agua, *palakueymantsik*, la del aire, y *piraukueymantsik*, la de la tierra. El *pantsik*, la sombra, viene desde *Pishimisak*. A medida que pasa por el *pishau* y el *misak*, se va volviendo más grande hasta que queda *nukueypantsik*.

Cuando el enfermo va a irse se señala un camino en el aire, en el *srømpala*. Se hace como un hilo en el firmamento y por allí se va la sombra. Es el camino blanco, *pulø patakalu*, que se forma en la noche de un lado a otro del cielo —¿la Vía Láctea? Y se forma también *yale patakalu*, que es negro, el ataúd.

Cuando la gente se va al *kansrø*, *kueymantsik*, la sombra, se queda cuatro días; al hacer la limpieza se va. (*Kuei* es muerto, *pantsik* es sombra). El espíritu del que se ha ido es *kueymantsik*, que es de la noche; no viene de día.

## El *kueymantsik*

Cuando llegaron los curas, ellos no entendían y entonces investigaron con un viejito que decía que la gente le ponía velas a *kueymantsik*. Lo que los antiguos decían era que el diablo no existía y que por la noche había *kueypantsik*, que son la sombra de los muertos.

Pero los religiosos dijeron que el volcán Puracé es *kueymantsikya*, la casa del diablo, porque echa humo y chispas; dijeron que es el mismo *kansrø*, el otro mundo, el lugar a donde van las sombras de los que se han ido. Y la gente se olvidó de la propia creencia y comenzó a hablar de *kueymantsik*, el que asusta, hace daño y es malo. Ahora, después de todo ese tiempo, ya no entienden de qué se trata y perdieron el primer significado, el propio

Y con la enseñanza de los religiosos la gente comenzó a ver al diablo de distintas formas y se aumentó la creencia en él; piensan que hay distintas clases: *nukueymantsik*, *karupkueymantsik* (*karup* es el mandador, el que manda, el que ordena todo lo que uno hace), *patrøpkueymantsik* (*patrøp* es el encargado de quemar a la gente).

Se ha llegado hasta a contar que un día el Puracé amaneció bien blanquito, con nieve. Y un viejito que se paró allá vió salir tres diablos: más grande, mediano y más pequeño: **nu**, **karup** y **patrep**.

Pero este no es nuestro propio pensamiento; es traído de afuera y sólo nos deja confusiones.

## **Trerø**

Lo que los mayores cuentan es que después de que una persona ha ido al **kansrø**, aparece **trerø**, que solo viene de noche. Si asusta a alguien no hay modo de alejarla, no tiene remedio, ni el sabedor puede curar. Los sitios de vivienda donde una persona se ha despedido para ir al **kansrø** se abandonan porque allí queda **trerø** como el dueño de ellos. En esos sitios no se puede vivir ni se pueden armar hamacas para los niños. Dicen que la cerámica que se recoge en esos planes antiguos tiene dueño, es **trerø**.

**Trerø** tiene forma de mariposa grande, negra cafesosa y con ojos grandes en las alas. Sus alas parecen cáscara podrida; es lo podrido. Es del tamaño de un murciélago y no se deja matar porque es el espíritu del sol. Por eso el sabio de lo propio no puede quitarla. **Pitrerø** vuelve a la casa el día en que la persona va a irse al **kansrø** y se llama **kueytrerø**. Se queda en donde se deposita el vestido del que se ha ido, por eso hay que botarlo al agua o en algún sitio seco. Acompaña a la gente toda la vida.

Así se cierra el **esik waramik lincha tap**, el ciclo del agua.

-----